

UNIVERSIDAD ANDINA SIMÓN BOLÍVAR

SEDE ECUADOR

ÁREA DE ESTUDIOS LATINOAMERICANOS

PROGRAMA DE MAESTRÍA EN ESTUDIOS LATINOAMERICANOS

MENCIÓN EN COMUNICACIÓN

MUJERES Y TESTIMONIOS: MUNDOS DE VIDA Y REPRESENTACION

MARÍA EUGENIA ROJAS CARPIO

2007

Al presentar esta tesis como uno de los requisitos previos para la obtención del grado de magíster de la Universidad Andina Simón Bolívar, autorizo al centro de información o a la biblioteca de la universidad para que haga de esta tesis un documento disponible para su lectura según las normas de la universidad.

Estoy de acuerdo en que se realice cualquier copia de esta tesis dentro de las regulaciones de la universidad, siempre y cuando esta reproducción no suponga una ganancia económica potencial.

Sin perjuicio de ejercer mi derecho de autor, autorizo a la Universidad Andina Simón Bolívar la publicación de esta tesis, o de parte de ella, por una sola vez dentro de los treinta meses después de su aprobación.

.....

María Eugenia Rojas Carpio

Marzo, 2007

UNIVERSIDAD ANDINA SIMÓN BOLÍVAR

SEDE ECUADOR

ÁREA DE ESTUDIOS LATINOAMERICANOS

PROGRAMA DE MAESTRÍA EN ESTUDIOS LATINOAMERICANOS

MENCIÓN EN COMUNICACIÓN

MUJERES Y TESTIMONIOS: MUNDOS DE VIDA Y REPRESENTACIÓN

AUTORA: MARÍA EUGENIA ROJAS CARPIO

TUTORA: ALICIA ORTEGA

QUITO - 2007

RESUMEN

En América Latina, la sociedad contemporánea está sometida a procesos de cambio que plantean retos a una *modernidad* basada en la Ilustración. En este marco, la re-formulación de la investigación de formas identitarias tradicionales excluidas del ámbito comunicacional de los mass media hace que nos preguntemos y busquemos qué espacios alternativos de comunicación se dan para aquellas sociedades apartadas del medio urbano.

En Cuenca encontramos una Organización No Gubernamental que durante varios años propuso a mujeres del sector rural escribir testimonios sobre sus vidas dentro del marco del “Concurso Mujer, Imágenes y Testimonios”. Para el presente estudio, he analizado 61 testimonios escritos a partir de esta iniciativa por mujeres del Austro ecuatoriano (Cañar, Azuay y Loja) en las diferentes ediciones del Concurso. El análisis propuesto va desde la mirada del testimonio/historia personal, escrita por indígenas/campesinas, hasta el enfoque comunitario de sus reflexiones, en un intento de visibilizar redes sociales y relaciones comunitarias pre-existentes y actuales. Y, en este marco, preguntarse cuál ha sido el impacto, causa-efecto, de la *toma de la palabra* por mujeres que ordenan su visión de la vida a partir del mestizaje de una cosmovisión andina renaciente y una *modernidad* urbana excluyente.

En la primera fase de este estudio, he ubicado el testimonio dentro de los estudios académicos para posteriormente explorar el cómo y el lugar desde donde la mujer indígena/campesina *toma la palabra* momentáneamente, aceptando la propuesta de una ONG externa a su cotidianidad, encargada de difundir pensamientos de mujeres: confrontando un mundo interno comunitario y externo social, en el que se suceden conflictos derivados de las desiguales relaciones de poder, vistas desde el género, la clase, la raza y la política.

Esta tesis trata de sistematizar sobre las formas sociales que se están transformando o surgiendo, desde una sociedad en cambio, una sociedad en proceso de mirarse a sí misma, para preguntarse sobre una herencia de injusticia y marginación, desde el centro blanco-mestizo-urbano y desde la pluralidad de lugares comunes encontrados en los testimonios de mujeres campesinas: el habla, los afectos, la acción, el trabajo, los conocimientos, etcétera;

La lectura final se expresa desde el plano político. A través de los testimonios se consideran áreas claves: la democratización de la democracia, la necesidad de luchar contra la violencia intrafamiliar y de género, el rol de la comunicación intracomunitaria, la tradición indígena -mestiza- rural, mirada por quién crece bajo su influencia, y la particularidad de una identidad femenina.

*A Marc y Aina,
Por mostrarme otro mundo.*

Al África.

Quiero agradecer a Alicia Ortega por sus consejos y su amistad.

Y a mi Padre por compartir tanto conmigo.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN.....	8
CAPITULO I. EL CONTEXTO.....	12
1.1 Marco General del Ecuador Rural: Mujeres y pobreza.....	12
1.2 El “Concurso Mujer, Imágenes y Testimonios”: una ONG de y para mujeres.....	19
1.2.1 ¿Quiénes participan y cómo lo hacen?.....	20
CAPITULO II. TESTIMONIO Y TERRITORIOS LITERARIOS.....	25
2.1 ¿Son testimonios los textos enviados al “Concurso Mujer, Imágenes y Testimonios”?.....	25
2.2.1 El Testimonio: género literario.....	26
2.2.2 Oralidad: rastros de voces.....	36
2.2.3 La Confesión.....	43
CAPITULO III. EL RELATO DE LO COTIDIANO.....	49
3.1 Los testimonios: el lugar de la palabra propia.....	55
3.2 Testimonios de mujeres: voces e historias con diferentes lecturas.....	63
3.2.1 Los afectos.....	64
3.2.2 La Violencia Doméstica.....	68
3.2.3 El Trabajo.....	70
3.2.4 La Educación.....	73
3.2.5 Una nueva vida: propuestas de mujeres de cara al futuro.....	76
CAPITULO IV: LA TOMA DE LA PALABRA Y LA CONSTRUCCIÓN DE UN SUJETO FEMENINO.....	79
4.1 Identidad de mujeres.....	79
4.2 Pensar y hablar como mujer: mi propia representación.....	81
4.3 El poder positivo de la palabra.....	83
4.4 La toma de la palabra: un acto político.....	86
CONCLUSIONES.....	91
BIBLIOGRAFIA.....	99

Cuando Garabombo salió de la prisión encontró a Pasco embalsamado por el terror. Salió tan flaco que para que el viento no lo arrastrara viajó agarrado a la baranda del <Me ves y te acoplejas>. ¡Esquelético pero visible! ¡Volvía curado! En la prisión había comprendido la verdadera naturaleza de su enfermedad. No lo *veían porque no lo querían ver*. Era invisible como invisibles eran todos los reclamos, los abusos y las quejas.

Garabombo el Invisible
Manuel Scorza

INTRODUCCIÓN

Hace más de una década que Sudamérica recibe todo tipo de ayuda de ONG locales e internacionales para el desarrollo paralelo de actividades orientadas a reforzar e incluso, en algunos casos, suplir el escaso trabajo del gobierno en distintas áreas: servicios básicos, recursos para la educación, atención primaria en salud y prevención de enfermedades, proyectos de desarrollo económico para montar microempresas o fomentar cultivos alternativos.

Desde la década de 1980 el trabajo de estas entidades en zonas rurales consiste entre otro tipo de acciones, en potenciar determinados procesos en los que campesinos e indígenas sean protagonistas de los cambios que pueden darse en sus comunidades, a través de la ayuda externa de “expertos” que proponen y apoyan la ejecución de proyectos de desarrollo. En muchos de los casos estas ayudas externas consisten en asistencia técnica; quedando otros procesos que la reorganización comunitaria origina, sin suficientes espacios para el análisis y la reflexión.

Inmerso en este infinito mundo de organizaciones no gubernamentales encontramos en Cuenca el “Concurso Mujer, Imágenes y Testimonios”¹: ONG que se ocupaba de animar a la población femenina del país a narrar testimonios sobre sus historias de vida. Al concurso llegaban cada año cientos de relatos personales: de amas de casa, campesinas, estudiantes, abuelas, trabajadoras y poetas. La población participante pertenecía a diferentes estratos sociales y el material con el que cuenta la base de datos del concurso es enorme: biografías, testimonios,

historias de vida, reflexiones sobre vidas de mujeres célebres, quejas o denuncias sobre situaciones personales y/o sociales, poemas y relatos de ficción.

Al conocer el material acumulado por la ONG “Concurso Mujeres, Imágenes y Testimonios” fue imposible no sentir curiosidad por cómo se había llevado a cabo el proceso de recolección de los testimonios escritos y acerca de qué tipo de información podrían contener: qué es lo que estas mujeres expresaban o contaban. La gran variedad de relatos hacían posible imaginar múltiples acercamientos al material, sobre todo cuando la intervención desde la visión del desarrollo pocas veces incluye el análisis de la comunicación intra-comunitaria, en donde se examine el contexto social y las relaciones de poder y familiares que en él existen.

La reflexión propuesta para esta tesis tiene como eje principal la cuestión de la palabra; esto es, el proceso comunicativo en el que mujeres campesinas e indígenas del sur ecuatoriano *toman la palabra*² de forma oral o escrita, que posibilita que un universo personal se muestre como un espacio habitado en el que se cruzan relaciones humanas y conflictos sociales.

La pregunta central de este estudio versa sobre la estrategia desde la cual mujeres campesinas e indígenas construyen y representan sus historias de vidas en los testimonios. A fin de lograr respuestas sobre el tema es necesario identificar cómo se construye y representa el sujeto femenino, si las concursantes poseen una intención pedagógica al narrar sus historias y reconocer las demandas sociales y políticas implícitas en sus palabras.

Una vez identificados los testimonios/historias de vida como espacios en los que convergen la diversidad y la complejidad de la vida rural, nos preguntamos ¿cómo leemos actualmente estos procesos de comunicación *alternativos* desde la perspectiva de género?, ¿qué lugar tienen dentro de la academia?, ¿constituyen los testimonios una muestra de la falta de

¹ La Organización No Gubernamental “Concurso Mujeres, Imágenes y Testimonios” estaba radicada en Cuenca y tenía como uno de sus objetivos centrales el recabar historias de vidas de mujeres en formato de testimonios.

² Michel de Certeau. *La toma de la palabra. Y otros escritos políticos*, Serie Historia y Gráfica, México, Universidad Iberoamericana, 1995.

espacios propios de comunicación?, ¿pueden los relatos ser una contribución personal al desarrollo comunitario?, ¿será posible tratar de identificar una dimensión política para problematizar la toma de la palabra desde lo rural/campesino? ...

Son muchas las preguntas que se desprenden del material obtenido en un intento de conocer cómo la palabra puede ser el medio para exponer sentimientos y reflexiones de mujeres que viven el mundo andino, especialmente en un país como el Ecuador en el que abundan los clichés acerca de aquellas que viven y trabajan en zonas rurales. Experiencias marginales que no son desconocidas para el resto de la población ecuatoriana pero que pocas veces son contadas desde las propias voces de ellas campesinas-indígenas.

En lo que respecta al desarrollo de esta tesis partiré ubicando la fórmula del testimonio en los ámbitos académico y literario, para luego dar paso al análisis del contenido de cada historia de vida que permita la reflexión sobre lo que significa *tomar la palabra* cuando se pertenece a las *minorías* que han sido objeto de estudio desde diferentes facetas del mundo académico y político.

Minorías no solo en el sentido cuantitativo, sino sectores sociales o grupos humanos sometidos a formas de exclusión social y política. En este caso la minoría de mujeres campesinas que viven en sectores rurales, bordeando los límites de la pobreza que sobreviven gracias a su propio trabajo son los sujetos de este estudio.

Considerando la multiplicidad de testimonios recogidos por el concurso, delimité la muestra tomando sólo aquellos testimonios/historias de vida pertenecientes a mujeres campesinas e indígenas del sur ecuatoriano: específicamente las provincias de Cañar, Azuay y Loja; comprendidos entre el año 1994 y el 2000.

Los testimonios que participan en el “Concurso Mujer, Imágenes y Testimonios” serán considerados como acciones, que a pesar de tener un propósito definido por un concurso, poseen una perspectiva propia. Su contenido se refiere a la cotidianidad de un ámbito habitado por

mujeres que por mucho tiempo han resistido la exclusión de un sistema económico y social que las ha sometido a ellas y otras minorías.

Por esto, la categoría género³ atraviesa todo el análisis que se hace en este trabajo y sirve de horizonte de sentido para comprender el habla de las mujeres en sus testimonios. Desde esta categoría se mira la dicotomía público-privado para entender cómo y desde donde se le asigna a la mujer un rol específico: "...las mujeres y las características asociadas a la feminidad son irracionales, emocionales, dependientes y privadas, y más cercanas a la naturaleza que a la cultura; mientras que los atributos masculinos se presentan como racionales, científicos, independientes, públicos y cultivados."⁴ De alguna forma mirar los orígenes sociales de las identidades masculinas y femeninas que tanto influyen en la separación de mujer – espacio privado y hombre – espacio público.

Posiblemente los testimonios/historias de vida sean también una de las tantas maneras de mirar hacia el mundo andino, pues los relatos sitúan a estas mujeres dentro de un sistema letrado de complicadas relaciones y referencias, que puede llegar a ofrecer perspectivas no imaginadas tanto al observador externo como para aquellas mujeres mismas que han tomado la palabra.

³ Considero al análisis de género como la perspectiva que estudia y reconoce la desigualdad existente entre las personas de distinto sexo en el acceso a los recursos sociales y materiales. Desigualdad que determina socialmente a hombres y mujeres y varía con la clase, la raza, la religión, la etnicidad e incluso en el tiempo. La incorporación del análisis de género en este estudio visibiliza de que forma se expresa la desigualdad entre hombres y mujeres, específicamente en el sector rural ecuatoriano desde el que se escriben los testimonios.

⁴ Linda McDowell, Género, Identidad y lugar. Un estudio de las geografías feministas, Madrid, Ediciones Catedra, 1999, pág. 26

CAPITULO I. EL CONTEXTO

1.1 Marco General del Ecuador Rural: Mujeres y pobreza.

En los últimos veinte años en el Ecuador se inició el debate político sobre la plurinacionalidad y la multiculturalidad en el interior de los grupos indígenas y de la sociedad civil. En 1998 la nueva Constitución reconoce la diversidad étnica y cultural en este país, reconociendo derechos colectivos de pueblos indígenas. Hecho que significó un paso importante en la lucha de muchos sectores políticamente marginados hacia el reconocimiento de sus derechos como ciudadanos ecuatorianos.

Sin embargo, los *nuevos derechos* de la mayoría discriminada de este país no se cumplen en la práctica, y en sectores como el rural ni siquiera son de conocimiento masivo. Pobreza, desinformación y marginalidad van de la mano.

En Ecuador la mayor parte de los problemas sociales actuales se remontan a la época de la Colonia, que situaba al indio, al mestizo campesino y al negro en categorías sociales más bajas, lo cual ha provocado prácticas injustas que siguen vigentes aún hoy en día. La pobreza rural está estrechamente vinculada a las restricciones laborales y educativas que se dan en ese ámbito. La agricultura sigue siendo la actividad más importante que, aunque no provee ingresos económicos significativos, permite a las familias campesinas autoabastecerse para sobrevivir.

Esta población rural, que en el pasado constituyó el eje del sector agrario, fue conjuntamente con el petróleo, una de las principales fuerzas del crecimiento económico. Sin embargo, la situación actual no es la misma que la de hace veinte años y el predominio de lo agrario ya no es tan evidente. Podemos notar un cambio a nivel de la estructura agraria y la casi total desaparición del sistema de la hacienda tradicional, que en ningún caso significa una mejor distribución de tierras o un cambio en el reparto de la propiedad.

A pesar de que la Constitución Política del Ecuador reconoce una sociedad multicultural y pluriétnica, los derechos humanos en general y los derechos colectivos en particular, las políticas creadas para frenar la exclusión no han servido de mucho a la hora de eliminar estereotipos sociales y prácticas económicas y políticas moralmente cuestionables. Así, el medio rural continúa sufriendo las consecuencias negativas del avance de procesos capitalistas que erosionan las condiciones de vidas campesinas conduciéndolas a estados de mayor pobreza, migración y precariedad económica.

Como respuesta, se han multiplicado los procesos de resistencia organizada desde los sectores más afectados, como el indígena, que tratan de frenar las políticas de la llamada *modernización*, que han venido imponiendo en el país los diferentes gobiernos de turno. Nuevas demandas y nuevos actores están cambiando la estructura y la economía de la sociedad rural en un claro esfuerzo por superar condiciones de pobreza y marginación al constatar que no existen políticas públicas ni privadas eficaces, que permitan avizorar su solución en el mediano o largo plazo.

Una alta heterogeneidad caracteriza al sector rural ecuatoriano tanto en sus formas de organización social y prácticas culturales, como en la conformación de sujetos sociales y en la configuración de la estructura productiva. Aunque se trate de un pequeño país en lo que se refiere a su superficie, es altamente diverso en sus distintas regiones. No tomar en cuenta este hecho en estudios de cualquier género, supone simplificar la realidad basando los análisis en unos pocos datos estadísticos. Es importante observar que en las tres regiones, la investigación sobre la situación socio-política del sector rural ha sido muy desigual, el campesino rural de la sierra ha sido tal vez el más estudiado desde las perspectivas de las ciencias sociales, lo que facilita el acceso a múltiples investigaciones y datos cuantitativos y cualitativos que reflejan la magnitud de los problemas de este sector: desde informes macro de las Naciones Unidas sobre el

desarrollo y situación social, hasta análisis locales hechos por diferentes ONG sobre temas específicos de educación, organización campesina, trabajo, proyectos productivos, etc.

La pobreza en el Ecuador tiene una incidencia masiva que difícilmente podrá ser reducida con las actuales estrategias de desarrollo que se implementan y proponen en el país. En su concepción más amplia se define la pobreza como “una situación estructural que priva a un hogar de la satisfacción de sus necesidades básicas en educación, salud, nutrición y vivienda, privando a los seres humanos de los prerrequisitos para su plena realización como personas”.⁵

Entonces, la pobreza significa vivir con limitaciones severas de alimentación, desempleo, falta de vivienda o vivienda precaria, sin servicios básicos de salud, situación que afecta, a su vez, a la subjetividad de los individuos que tendrán una baja autoestima, sintiéndose inseguros, vulnerables y víctimas de un fuerte racismo por su condición social y económica. Las cifras demuestran que en el Ecuador los niveles de pobreza crecen a un ritmo acelerado tanto en el área urbana como en la rural “en la primera pasó del 56% al 86% entre 1995 y 2000; la segunda del 19% al 54% en ese mismo período [...] En 1995 el 44% de la población ecuatoriana vivía ya una situación de pobreza crónica tanto por una situación de infraconsumo, como por sufrir de carencias en la satisfacción de sus necesidades básicas”⁶. Entre 1995 y 2001 existió un pronunciado aumento de la pobreza y la indigencia. En el 2006 sobre la base de la Encuesta de Condiciones de Vida⁷, realizada entre Noviembre 2005 y Julio 2006, el número de personas a nivel nacional, viviendo en condiciones de pobreza e indigencia asciende al 39%; específicamente en el sector rural, a nivel nacional y sobre la base de la misma encuesta, los índices más altos se encuentran en este sector con un 64% de pobreza y un 22% de extrema pobreza, lo que significa que 6 de cada 10 personas son pobres y 2 de cada 10 indigentes.

⁵ PNUD, Informe sobre Desarrollo Humano, Ecuador, Naciones Unidas, 1999.

⁶ Facultad de Ciencias Económicas-Universidad de Guayaquil, *Población, pobreza y desarrollo en el Ecuador*, Guayaquil, UNFPA, 2002.

⁷ INEC, BID, ECV y otros, *Encuesta de Condiciones de Vida, Quinta Ronda*. Quito, INEC, 2007.

Estas cifras confirman el carácter estructural y masivo de la pobreza en el Ecuador y su marcada persistencia a lo largo del tiempo, constituyéndose como la expresión más común y visible de la exclusión social aún cuando los pobres participen como trabajadores en procesos productivos o sean reconocidos como ciudadanos con todos sus derechos.

La pobreza no afecta a todos los sectores sociales por igual. Las desigualdades regionales en el Ecuador son marcadas. Las situaciones de pobreza continúan dándose con mucha mayor frecuencia en las áreas rurales. En el campo, la relación entre pobreza y género es compleja. Si bien es cierto que en general afecta a cada hogar, a todos sus miembros y su incidencia es similar en hombres y mujeres, es preciso considerar que existen algunas dimensiones sociales en las cuales la mujer es objeto de mayor discriminación y explotación que los hombres.

El mismo concepto de pobreza que ya ha sido ampliamente estudiado y debatido experimenta en los últimos años cambios significativos en función de una perspectiva de género que pretende extender la comprensión de este fenómeno en sus dimensiones reales. Esta otra perspectiva de análisis, permite constatar que las causas y la situación de pobreza que afecta por igual a hombres y mujeres tiene sin embargo orígenes y efectos diferenciados según el género. Existen diversas formas de pobreza, entre éstas una pobreza femenina más profunda que la masculina, que empieza a ser considerada como una variable importante recién desde los años noventa.

Tomando el caso específico del Ecuador, las mujeres tienen muchas menos posibilidades de acceso a la propiedad y al control de los recursos económicos y sociales en igualdad de condiciones que los varones porque ellas, dentro del núcleo familiar, poseen la carga mayor de las responsabilidades familiares y el cuidado de los niños. La discriminación femenina afecta el acceso al mercado laboral, la segmentación de las ocupaciones, la falta de autoestima y autonomía, la violencia que se ejerce sobre las mujeres, el poco o nulo acceso a los servicios de salud, educación y los menores salarios o el desempleo.

El hecho de vivir excluidas y sin oportunidades para desarrollar sus potencialidades hace que las mujeres constituyan un segmento importante entre los pobres y sean más vulnerables para caer y permanecer en una situación de pobreza. Desde esta nueva conceptualización, medición y aplicación de políticas, gubernamentales o no, para combatir la pobreza se sabe que:

...el mejoramiento de la situación de las mujeres pobres tiene directos beneficios sobre su familia y en especial sobre la nutrición y bienestar de los niños y niñas, así como la inversión en educación y capacitación dirigida específicamente hacia las mujeres tiene costos sociales con retornos económicos y no económicos importantes en términos de reducción de la pobreza, mejoramiento de la productividad, reducción de la fecundidad y un mejor futuro para los hijos e hijas.⁸

Según el Informe de las Naciones Unidas para el Desarrollo en el Ecuador de 1999, existen en la sierra mayores diferencias de género que en la costa, tanto en las poblaciones urbanas como en las rurales. Por esto, “una lectura de la realidad social en términos de género apunta al reconocimiento de la heterogeneidad de la pobreza. En efecto al desagregar categorías tales como la comunidad, el hogar o los pobres sobre la base del género, se hace resaltar que el hombre y la mujer tienen atributos, responsabilidades, experiencias de vida diferentes, y de hecho intereses y necesidades diferentes. Ello no hace necesariamente perder de vista la comunión de los intereses con los hombres”.⁹

Un enfoque sobre la convivencia hombre-mujer obliga a pensar en los roles que cada uno desempeña dentro de su contexto social, pero también en su relación sin aislar a la mujer de su situación de pareja y de su entorno en general.

⁸ Irma Arraigada y Carmen Torres (editoras), “Género y pobreza. Nuevas Dimensiones”, en *Ediciones de las mujeres*, No. 26, Santiago de Chile, Editorial Isis Internacional, 1998, p. 14.

⁹ Carine Clert. “De la vulnerabilidad a la exclusión: género y conceptos de desventaja social”, en *Ediciones de las mujeres*, No. 26, Santiago de Chile, Editorial Isis Internacional, 1998, p. 43.

El encuentro entre las ONG y las organizaciones de mujeres tiene, en la mayoría de casos, unos objetivos pedagógicos: transmitir conocimientos técnicos o iniciar procesos de reflexión para que ellas puedan aplicar lo aprendido en sus propias vivencias cotidianas. Con el paso del tiempo se han creado diversos espacios alternativos de organización femenina para desarrollar nuevos empleos que ayuden a las amas de casa, jefas de familia, a mejorar la economía de sus hogares. Así, las mujeres tienen una presencia importante debido a la dinámica nueva del trabajo organizado y no organizado, que surge frente a la necesidad de sobrepasar la limitación de sus recursos y del trabajo tradicional agrícola.

Debido a este encuentro entre las ONG y los grupos de mujeres organizadas, la estructura del empleo se ha modificado radicalmente. Como ya mencioné, hace unos años se consideraba que casi la totalidad del sector rural se dedicaba únicamente a la actividad agropecuaria y con este criterio se diseñaban las políticas de desarrollo rural hacia los campesinos. En 1990, luego de la Encuesta de Hogares Rurales, se descubre que casi el 40% de la población rural del país está dedicada a actividades no agropecuarias, donde sobresalen la artesanía, el comercio y distintas áreas de servicios.

Por los cambios que ha experimentado el sector rural en la sierra, se evidencia una alteración en los roles que desempeñaban hombres y mujeres, en cuanto a la distribución del trabajo en el interior de la familia. El trabajo agrícola se ha feminizado. Por otro lado, “en la mayoría de las áreas productivas las mujeres conforman una mano de obra de 'segunda categoría'¹⁰; casi siempre son trabajadoras familiares no remuneradas. En efecto, aunque participan activa (y en algunos casos) mayoritariamente en el trabajo de la familia, en el hogar y el campo, no reciben pago alguno por su trabajo.

¹⁰ Luciano Martínez, comp., *Estudios Rurales, Antología*, Quito, FLACSO-Ecuador, 2000. *Ibíd.* p. 22.

Otro aspecto importante a considerar es el flujo de capital que proviene de la migración campesina desde Estados Unidos y España. “Los saldos migratorios de los últimos treinta años muestran que las mujeres siempre han estado presentes en la emigración, en grados ligeramente inferiores”¹¹ a los hombres; de acuerdo al Censo de Población y Vivienda 2001, en términos nacionales los hombres (53%) siguen migrando más que las mujeres (47%)¹². Sin embargo y a pesar del importante importe de dinero que ingresa y que ha transformado el medio rural sobre todo en las zonas de Azuay y Cañar, estas divisas no están destinadas a la actividad productiva (en la mayoría de casos), sino más bien a la construcción de viviendas o a la adquisición de bienes como: televisores, equipos de sonido, autos, casas, etc. Todo lo cual acentúa los procesos migratorios y dificulta la generación de empleos a través de recursos propios, como puede ser la artesanía o las pequeñas empresas productivas.

Desde hace más de dos décadas “las características de pobreza, en el caso de las mujeres están acompañadas por situaciones extremas de precariedad social (mujeres de avanzada edad, viudas y sin educación), que frecuentemente se encuentran en el medio rural serrano y costeño. En el caso de trabajadores sin tierra y asalariados temporales, en su mayoría jóvenes, se trata de un proletariado que sufre las peores consecuencias de la 'desregulación' del mercado de trabajo”¹³ en un país en los que el índice de indigencia sobrepasa la media latinoamericana.

La pobreza del sector rural en el Ecuador priva a una porción de población de los procesos de desarrollo e integración participativa al impedir la formación de sujetos que puedan desempeñarse como actores capaces de transformar su realidad: indígenas, campesinos minifundistas, mujeres jefes de familia, asalariados temporales y trabajadores sin tierra.

¹¹ FLACSO- Ecuador, ECUADOR, Las cifras de la migración internacional, Quito, FLACSO-UNFPA, 2006

¹² En el 2004 se confirma la tendencia con cifras migratorias de 44.145 hombres y 30.262 mujeres emigrantes. FLACSO- Ecuador, op. cit.

¹³ Luciano Martínez, op.cit, p. 30.

1.2 El “Concurso Mujer, Imágenes y Testimonios”: una ONG de y para mujeres.

El concurso: “Mujeres, Imágenes y Testimonios” nace en Cuenca-Ecuador en el año 1994, auspiciado por las ONG locales Aldes¹⁴, Sendas¹⁵ y Habitierra¹⁶, que trabajan en múltiples áreas del desarrollo social e incluyen en todos sus proyectos una visión de género. El objetivo de este proyecto era abrir un espacio en el que mujeres de toda edad y estrato social puedan expresar, a través de sus testimonios fotográficos o escritos, sus puntos de vista sobre situaciones y vivencias personales; además de promover la expresión y reflexión individual y colectiva sobre diversos aspectos vitales en áreas como: salud, educación, maternidad, trabajo y derechos de la mujer.

El concurso tenía la intención de convertir a las historias de vida, autobiografías y testimonios en mecanismos a través de los cuales las protagonistas den a conocer múltiples situaciones de la vida cotidiana de las mujeres y sus familias desde lo urbano y rural. Al mismo tiempo, los textos, escritos solo por mujeres pueden ser un medio para denunciar formas de discriminación, violencia, abusos, como inicio de un plan que proponga pensar un nuevo orden social transformando actitudes, de hombres y mujeres, que favorezcan relaciones más igualitarias entre los géneros. La ONG tuvo como objetivo principal la participación de las mujeres en la propuesta del concurso, quedando luego el compromiso con las organizaciones que trabajaban directamente con la población contactada, para el envío de material elaborado por la propia ONG, con el fin de que ellas se organicen en torno a éste para reflexionar sobre los temas propuestos.

¹⁴ **Aldes**: ONG ejecutora de proyectos de desarrollo con perspectiva de género.

¹⁵ **Sendas**: Servicios para un desarrollo alternativo del sur, es una organización privada que tiene como fin el servicio comunitario y trabaja temas de equidad y participación social, medio ambiente, etc. Con visión de género, trabajan proyectos que fortalezcan a los sujetos sociales más vulnerables –con énfasis en las mujeres– para que sean gestoras de su propio desarrollo. También se interesan en la exploración de modelos alternativos de producción, mercadeo, educación, cultura y desarrollo.

¹⁶ **Habitierra**. Centro de estudios y tecnología para asentamientos humanos que tiene como propósito generar teorías, métodos y herramientas para garantizar el desarrollo equitativo y sostenible de los asentamientos humanos; además de involucrarse directamente en el asesoramiento de proyectos productivos. Esta ONG trabaja conjuntamente con gobiernos locales y comunidades organizadas en el sur del Ecuador, principalmente.

En cinco de las siete¹⁷ ediciones del “Concurso Mujer, Imágenes y Testimonios” han participado diversas regiones del país y en todas ellas el testimonio escrito ha tenido una excelente acogida sumando entre los cinco primeros concursos alrededor de mil seiscientos testimonios participantes. Cada edición ha tenido un tema general, que tenía la función de proveer de un eje flexible que oriente y guíe la redacción de los testimonios. El primer concurso (1994) tuvo como tema: la “Cotidianidad”; en el segundo (1995): “Mujeres de cara al mundo”; la tercera edición (1996): “Quiero vivir y nunca le conté a nadie”; el cuarto (1998): “El poder de la afectividad” y, en el quinto (2000): “Aquí estamos, dejamos huellas y proponemos”.

La primera convocatoria, tuvo una cobertura dirigida a la región sur de la sierra y oriente ecuatorianos. Los resultados fueron alentadores e incluso superaron las expectativas geográficas que se habían planteado, lo cual hizo pensar en ampliar la convocatoria en el ámbito nacional. Desde la segunda a la quinta edición, la convocatoria ha incluido más regiones y sectores del país, incrementándose de año en año el número de participaciones, sobre todo, en el testimonio escrito; modalidad que presta mayores facilidades para la participación frente a los altos costos de la fotografía. La relación de testimonios escritos (1617 testimonios) presentados en las cinco convocatorias superan en amplio número a los testimonios fotográficos (965 fotografías).

1.2.1 ¿Quiénes participan y cómo lo hacen?

Cada nueva convocatoria necesita una campaña de difusión de lo que es y cómo funciona el “Concurso Mujer, Imágenes y Testimonios”. Para los sectores rurales del país, la ONG posee procedimientos específicos de comunicación y difusión. Como primer paso, la directiva, encargada del concurso, contacta distintas organizaciones e instituciones de todo el país, que trabajan en diversos ámbitos del desarrollo. A las participantes que conforman las bases de estas

¹⁷ En las cinco primeras, desde 1994 hasta 1998 la convocatoria fue nacional. En el 2000 se amplió al área Andina. En este trabajo hago solo referencia a las cinco primeras ediciones a las que pertenece el material analizado.

organizaciones se les explican los objetivos, el procedimiento a seguir y se las invita a participar.

El concurso buscaba que las potenciales concursantes pertenezcan a una agrupación comunitaria, como parte de un proyecto de una ONG o no, y/o que posean antecedentes de trabajo grupal que facilite la introducción de la propuesta. Difícilmente se estableció contacto con campesinas que no estuvieran vinculadas a una agrupación con cierto nivel de organización.

Una vez localizadas e identificadas las participantes en el sector rural, se las capacitaba mediante un breve taller sobre aspectos técnicos y metodológicos para compensar el desigual manejo de recursos necesarios para la expresión. Se pretendía así mejorar la calidad en la presentación y reducir el número de trabajos descalificados por incomprensibles.

La capacitación estaba a cargo tanto de capacitadoras pertenecientes a los mismos proyectos locales que a su vez habían sido entrenadas por el “Concurso Mujeres, Imágenes y Testimonios”, como por las mismas capacitadoras de la ONG convocante.

Los talleres constaban de tres etapas:

El primer paso consistía en informar a las mujeres, de forma general, sobre los objetivos del “Concurso Mujer, Imágenes y Testimonios”, el proceso de selección de los testimonios ganadores y la difusión que se le daba a este material recogido en forma de paquetes educativos: libros y casetes sobre educación, sexualidad, derechos civiles y otros para ser analizados y comentados en talleres con mujeres.

Luego se abrían diálogos sobre la situación de la mujer campesina en el plano laboral, sus relaciones familiares: los hijos, el esposo, la educación, su relación con la organización a la que pertenecen, anhelos personales. Para el concurso era importante propiciar diálogos sobre la

autoestima de la mujer, cómo se sienten consigo mismas y con el rol que les toca desempeñar dentro de la sociedad, intentando hacer de la propuesta de escribir un hecho interesante.

Además de los aspectos negativos de la vida en el campo, temas reincidentes en las conversaciones, se intentó (aunque según la propia directora del concurso Lucía Mora, no siempre se consiguió) que las mujeres visualizaran la parte positiva de su vida. De algún modo, se trataba de fortalecer la valoración de la mujer campesina como eje en la dinámica cotidiana de su existir.

Como segundo paso, luego de la puesta en común, era necesario dejarles saber que tenían la libertad de escoger y escribir sobre cualquiera de los temas que fueron parte de las conversaciones. Era tarea de la capacitadora “convencer” a cada una de las indecisas, de que todas las mujeres tenían algo que decir y que cada historia, desde su espacio, desde su cotidianidad es una manera de contarle a los otros cómo es la vida de la ama de casa que trabaja el campo, cuida de los niños, forma parte de una organización; sobre sus deseos, su vida en general e incluso cuáles son los recursos que utiliza para que su familia pueda sobrevivir. La única guía que se les dio fue el tema general escogido como eje del propio concurso.

En esta segunda parte se realiza un primer intento de escritura; aquéllas que han decidido participar, realizan un borrador. Las que saben escribir lo hacen solas, pero las mujeres que son analfabetas tienen la opción de grabar su historia; también se permite, cuando la participante así lo desea, que un familiar copie la historia que ella le contará. Este trabajo solo se considera una práctica inicial para que cada una de las participantes tenga un primer acercamiento al ejercicio de relatar.

El tercer y último paso de los talleres era la escritura del testimonio. Cada participante escribía a mano, grababa o dictaba, la historia que escogió. Luego, la capacitadora, acompañada

de cada una de las mujeres que relató su historia de vida, pasaba a limpio la historia si fue escrita a mano, o transcribe, si fue grabada, en presencia de su autora.

Al terminar el periodo de recepción de los testimonios, un jurado decidía cuáles eran los trabajos ganadores y con mención. Se publicaron los relatos que ganaron y se elaboraron libros, agendas, material de trabajo en casetes y programas en computadora que posibilitaron la difusión de los relatos –en diferentes instancias de trabajo con mujeres tanto del campo como de la ciudad, sobre temas específicos como derechos de la mujer, sexualidad, educación, maltrato. También se realizaron exposiciones itinerantes de los trabajos premiados y seleccionados y programas de radio que tomaron los testimonios como base para crear, en formato de radio teatro, guías que complementen el trabajo de reflexión de mujeres sobre temas destacados en el concurso: alcoholismo paterno o del esposo, violencia intrafamiliar, discriminación laboral, hijos y más.

El concurso contribuyó durante esos años, a la creación de espacios de expresión de y sobre las mujeres y, según sus propias evaluaciones, el nivel de impacto medido por el número de participaciones, fue significativo. Actualmente, una vez que el concurso ha terminado su ciclo, se trabaja en la elaboración de una base de datos que sirva de apoyo a todas aquellas personas que consideren la posibilidad de sustentar trabajos de investigación sobre la base del material disponible.

El material producido por el concurso ya ha sido utilizado por otras ONG para iniciar conversatorios y procesos reflexivos sobre la situación de las mujeres y la consolidación de espacios organizativos. También se ha logrado que muchas organizaciones, que fueron parte del concurso al momento de la capacitación, integren una perspectiva de género en sus proyectos, dando real importancia a la difusión de los derechos humanos y trabajando sobre ellos con hombres y mujeres, de distintas regiones del país. Todos los aspectos tratados en los testimonios

van enriqueciendo el fondo documental del concurso, y se constituye en un verdadero diagnóstico de las mujeres del Ecuador, expresado en sus propias voces e imágenes.

Es importante recordar que para el presente estudio se han considerado solo aquellos trabajos de mujeres del área rural de la zona del austro ecuatoriano: Loja, Azuay y Cañar. Según las estadísticas del “Concurso Mujeres, Imágenes y Testimonios”, el nivel de participación de mujeres del área rural ha registrado un incremento destacable frente a la participación del sector urbano.

A través del siguiente cuadro sobre los testimonios escritos, que contiene datos entre 1994 y el 2000, podemos apreciar la evolución del sector rural en cuanto al número de participantes:

Participantes ¹⁸	1994	1995	1996	1998	2000
Urbano	71	153	150	165	208
Rural	20	81	155	152	240
Capacitación ¹⁹	0	116	150	157	270

¹⁸ Datos tomados del informe general de actividades del Concurso Mujeres, imágenes y testimonios. Cuenca, 2001

¹⁹ Dirigida solo a mujeres en el sector rural.

CAPITULO II. TESTIMONIO Y TERRITORIOS LITERARIOS.

2.1 ¿Son testimonios los textos enviados al “Concurso Mujer, Imágenes y Testimonios”?

El testimonio –entendido como *aseveración o atestación, prueba o justificación de la verdad de una cosa*, (significado asignado al término por la Real Academia de la Lengua Española) –, ha existido siempre; así como el hecho mismo de testimoniar, *atestiguar o servir de testigo*. Es frecuente, que algunos vocablos se re-inventen y con el tiempo adquieran nuevos valores y significados, este es el caso de lo que tradicionalmente se entendía como dar testimonio.

Desde la década de 1970, luego de que “Casa de las Américas” en Cuba, incluyera entre sus premiados la categoría Testimonio, se desarrolló un debate alrededor de lo que se consideró como el nacimiento de un nuevo género literario. Según Jhon Beverley²⁰ existen varios factores que impulsarían su aparición: la importancia tradicional, en la cultura latinoamericana, que tuvo una serie de textos de carácter documental difícilmente asimilables por normas literarias metropolitanas, con un especial énfasis en la novela social o indigenista y otras formas de poesía popular narrativa; la recepción, tanto política como literaria, de las Memorias de la guerra revolucionaria cubana del Ché Guevara y, por último, la importancia que se otorga en la contracultura de los años 1960 al testimonio oral como forma de catarsis o liberación personal.²¹ En suma, se trata del testimonio como género literario, escrito en primera persona, relatado por el protagonista de los hechos narrados. Estos hechos son de especial importancia puesto que ponen en evidencia situaciones de pobreza, represión política o social, lucha por reivindicación de derechos y llamados de solidaridad con pueblos que sufren marginación y abandono.

²⁰ John Beverley. Profesor de la Universidad de Pittsburg – EEUU. Coordinador del área de los Estudios Culturales.

²¹ John Beverley, “Anatomía del Testimonio” en *Del Lazarillo al Sandinismo, Ideologías y literaturas*, Minesota, 2000. Otros puntos pueden ser encontrados en el texto.

Los testimonios de las participantes en el “Concurso Mujer, Imágenes y Testimonios” no podrían incluirse estrictamente dentro de este género literario ya que existen una serie de circunstancias particulares que impiden la validación académica. Podría pensarse en ellos como un híbrido de géneros: la autobiografía, la narración oral, el testimonio y la confesión.

Los testimonios participantes fueron concebidos por el concurso sobre la base de la definición originaria que los considera y propone como el acto mismo de testimoniar; es decir, afirmar o asegurar con certeza un universo de vivencias personales. No creo necesario, o pertinente, buscarles un nuevo nombre o tratar de justificarlos para acomodarlos a un formato literario conocido. En todo caso desde el punto de vista del estudio aquí propuesto, creo necesario respetar lo que son y explicarlos en todas las dimensiones posibles para facilitar un posterior acercamiento al análisis sobre las ideas, opiniones y temas que contienen.

En un primer momento desarrollaré lecturas contrapuestas entre los testimonios del concurso y ciertos géneros literarios como la historia oral, el testimonio y la confesión, con el propósito de comparar los puntos de coincidencia. Por otra parte me interesa igualmente examinar las divergencias entre los testimonios/historias de vida y los géneros literarios, producidas por efecto de las circunstancias en las que los primeros fueron elaborados, su contenido narrativo, el modo de elaboración y su posterior utilización como material de trabajo.

2.2.1 El Testimonio: género literario.

Los relatos del “Concurso Mujer, Imágenes y Testimonios” podrían ser considerados dentro del Testimonio, como género literario. Existe, sin embargo, una serie de *requisitos* propios del género que distancian a los unos de los otros. Para explicar mejor estas diferencias, al igual que las posibles coincidencias, es conveniente realizar un breve recorrido por aquellos aspectos, útiles para este análisis, que se atribuyen a lo que formalmente se denomina

Testimonio y que pueden ayudarnos a entender el carácter particular de las historias de vida del concurso.

Como ya mencioné anteriormente, a partir de los años setenta el Testimonio, como texto literario, empieza a adquirir características propias de complicada categorización, puesto que habita en los límites de lo literario y lo no literario. Para John Beverley, el género literario del Testimonio es una narración “contada en primera persona gramatical por un narrador que es a la vez protagonista (o testigo) de su propio relato. Su unidad narrativa suele ser una ‘vida’ o una vivencia particularmente significativa (situación laboral, militancia política, etc.). La situación del narrador en el testimonio siempre involucra cierta urgencia o necesidad de comunicación que surge de una experiencia vivencial de represión, pobreza, explotación, marginalización, crimen, lucha”.²²

De esta definición se desprenden varios momentos importantes que incluyen desde la historia narrada hasta las modalidades discursivas con las que se construyen los textos. Dado que el testimonio habita un nuevo contexto, más académico que político, no tiene por qué “responder al imperativo de producir la verdad cognitiva ni tampoco de deshacerlo, su modus operandi es la construcción comunicativa de una praxis solidaria y emancipatoria. De ahí que la dicotomía verdad /ficción carezca de sentido para entender el testimonio”.²³ Al dar testimonio, el narrador cuenta desde su memoria e involucra su subjetividad para recordar aquellos hechos sobre los cuales es interrogado o desea contar; esto hace que la veracidad de lo relatado no pueda ser puesta en duda porque su palabra es tomada como verdadera y no es necesaria en ningún caso, una investigación posterior que autentifique la información.

Para que las universidades de Europa y Estados Unidos involucradas en áreas de Estudios Culturales, como una nueva manera de mirar lo popular en América Latina y África,

²² John Beverley, op. cit. p. 157.

consideren un testimonio parte del género literario, éste tiene que inscribirse en un marco específico de elaboración. Además de ser una historia de vida contada por una persona pobre, marginal, víctima de actos violentos, debe ser también recogida por un mediador académico, que actúe como *intermediario* entre el entrevistado y los medios de difusión literarios libros, revistas o foros. En muchos de los casos, el narrador de un Testimonio es analfabeto y por lo tanto, el círculo académico o institucional le está vetado. Su acceso a un medio de comunicación masivo para expresarse, cualquiera sea la motivación, es casi imposible, lo que conlleva una dependencia de la figura del mediador, que se encarga de registrar, transcribir y publicar el relato oral de aquel o aquella que desea contar.

La función desempeñada por el *intelectual solidario* es bastante polémica y, aunque muestra la existencia de un sector de la academia interesado por devolverle su voz a quien ha carecido de su uso, evidencia también la eterna dependencia para las clases populares de un intermediario que cumpla los requisitos institucionales, que le introduzca en los circuitos de los letrados para opinar o reclamar.

La naturaleza del Testimonio institucionalizado también procura devenir en fórmula efectiva para transgredir los monopolios de la producción cultural burguesa, escuchar al oprimido y evidenciar una necesidad de un cambio social radical. Esta dimensión política está acompañada por un “efecto de oralidad”²⁴: la voz del sujeto que relata hace que el texto final adquiera una lógica de pensamiento específica de un universo que se muestra excluido pero con la posibilidad de rescatar una alternativa comunicacional a la hegemonía letrada.

Desde esta perspectiva, se reconoce una identidad que se construye desde el diálogo, del que pregunta y el que responde, desde la voz que *escribe* su propia historia en relación a una

²³ John Beverley, op. cit. p. 160

memoria que visualiza experiencias vividas en un contexto histórico particular. Leemos, así, un texto que responde a las ideas de que las minorías del mundo necesitan espacios para cuestionar y criticar el orden socioeconómico y cultural actual, para poner fin al silencio y al hecho de ser representado y pensado por extraños.

Pero hay quienes siguen cuestionando el *carácter liberador* que se le atribuye al Testimonio; para Mabel Moraña, desde la perspectiva académica de las universidades de Estados Unidos, en el área de los Estudios Culturales, dirá que al pensar al marginado o subalterno²⁵ “afluye el rostro multifacético del indio, la mujer, el campesino, el lumpen, el vagabundo, el cual entrega en música videos, testimonios, novelas, etc., una imagen que penetra rápidamente en el mercado internacional, dando lugar no sólo a la comercialización de este producto cultural desde los centros internacionales sino que trata de totalizar, a través de una línea teórica, toda la diferencia existente en Latinoamérica”²⁶.

Para Moraña los centros de poder utilizan esta “nueva categoría como una forma englobante, esencializante y homogeneizadora por la cual se intenta abarcar a todos aquellos sectores subordinados a los discursos y praxis del poder”²⁷. De éste modo, América Latina sigue produciendo materia prima, en este caso cultural, para ser analizada desde el primer mundo. En todo caso es necesario reconocer que a raíz de esta nueva corriente que trabaja el Testimonio, se han abierto espacios de diálogos, sobre todo en universidades y foros sociales, reivindicados por los propios marginados: mujeres, campesinos, pobres, homosexuales, indígenas, intelectuales latinoamericanos y africanos.

²⁴ Rosana Nofal. *Las tensiones del testimonio: Juan Bruna, calichero, poeta y campesino*, Memorias de JALLA, vol. I. Tucumán, 1995, p. 261-262. Expresión utilizada por la autora para referirse a una simulación del sonido y el ritmo de la palabra oral que se conserva aun transcrito el texto y presentado en el lenguaje escrito.

²⁵ Término utilizado por académicos y académicas europeas y norteamericanas para definir a gente marginada del mundo blanco, burgués de clase media y alta; es decir, pobres, homosexuales, incluso intelectuales de los llamados tercer mundos o en vías de desarrollo.

²⁶ Mabel Moraña, “El Boom del subalterno”, en Castro Gómez, Santiago y otros, coord., *Latinoamericanismo, poscolonialidad y globalización en debate*, México DF, Universidad de San Francisco, 1998, p. 219.

²⁷ *Ibíd.* p. 219

Por otro lado, es interesante comprobar que en “el examen del corpus de los relatos testimoniales producidos durante estos últimos veinte años en el continente latinoamericano permite constatar que un buen porcentaje de ellos son protagonizados por mujeres, lo más a menudo de origen humilde, y/o que pertenecen a un grupo social marginado.”²⁸

Los casos más conocidos a nivel mundial son los testimonios que denuncian la explotación y la violencia a los que fueron sometidos los pueblos de la guatemalteca Rigoberta Menchú²⁹ y la boliviana Domitila Barrios de Chungara³⁰. La primera, activista pro derechos de pueblos indígenas, premiada con el Nobel de la Paz en 1992; Domitila Barrios reivindicó los derechos de los mineros en Bolivia. Sus Testimonios han sido contruidos a partir de todas las premisas que pertenecen al género literario: grabados como entrevista y redactados por intelectuales conocedoras de las condiciones de marginalidad, explotación y violencia que padecía esta gente; los relatos se transcribieron textualmente y se ordenaron por temas antes de publicarlos como libros. La característica más importante de estos testimonios es que al leerlos parecerían escritos por ellas mismas, en primera persona. Estos son los mejores ejemplos de cómo funciona la doble autoría: Menchú y Chungara aportan sus historias y las intelectuales mediadoras el conocimiento y la habilidad de escribir.

En el Ecuador el Testimonio, que encaja en los límites académicos, es el que realizó Raquel Rodas³¹ sobre la vida de Dolores Cacuango, líder indígena que, desde los años 1960 y 1970, luchó para implementar la educación bilingüe, castellano-kichwa, en escuelas rurales.

²⁸ Monique Safarti-Arnaud, *La palabra en el corazón de los Andes: las instancias en Juego*, vol. I, Tucumán, Memorias de JALLA, 1995, p. 242.

²⁹ Rigoberto Menchu es una indígena Maya – Quiché que en 1982 publicó su autobiografía, “Yo, Rigoberto Menchu”, que fue escrita en base a una entrevista realizada por la académica Regis Debray. En esta narra situaciones de injusticia vividas por indígenas Guatemaltecos.

³⁰ Domitila Barrios de Chungara es, en el momento en el que la antropóloga brasileña Moema Viezzer la entrevista, una mujer de 38 años, madre de 7 hijos y casada con un minero de Siglo XX, una de las minas estatales más importantes de Bolivia. Su relato da cuenta de lo que es vivir y trabajar en un centro minero desde los 20 años.

³¹ Raquel Rodas. Licenciada en Filosofía, en la Universidad de Cuenca, con una Maestría en Estudios de las Mujeres. Ha escrito varios libros sobre la vida de Dolores Cacuango y su lucha por la reivindicación de los derechos indígenas.

Las circunstancias de enunciación de los testimonios de Menchú y Chungara guardan poca similitud con las instancias en las que se construyeron los testimonios del “Concurso Mujer, Imágenes y Testimonios”. Primero, en el caso de las dos primeras la intención del Testimonio era enfatizar a cerca de una lucha política en contra de sistemas opresores que habían cometido graves injusticias hacia una porción de población, la misma a la que pertenecían las entrevistadas. Segundo, las dos vivieron procesos de trabajo individual, entrevistadora-intelectual cara a cara con la campesina/indígena.

Los relatos del concurso tenían un primer momento colectivo, propuesto por la ONG, en el que se compartían ideas y se intercambiaban impresiones acerca de lo que es ser y vivir como una mujer campesina en una comunidad del Austro ecuatoriano. Luego de esta puesta en común, cada una escribiría su testimonio, partiendo desde la reflexión de un colectivo femenino que comparte el mismo contexto y se identifica con similares problemas y circunstancias cotidianas.

Sus historias estarían escritas a mano cuando la concursante sabía escribir, si era analfabeta un familiar o la promotora podían copiar el relato. Todas las historias contadas, no importa como hayan sido recogidas, fueron transcritas por la capacitadora en compañía de la concursante, tratando de no modificar el texto o narración original. Es importante saber que en este caso la persona que actúa como transcriptor es una voluntaria, que de alguna forma cumple el rol de mediador/académico: un familiar, la profesora de la escuela rural o una funcionaria de la ONG; el hecho de ser un acto desinteresado (por no conllevar beneficio alguno) permite mirar desde una perspectiva menos crítica su intervención en la construcción de los relatos. Su influencia en la redacción del texto final se da sólo (y en no todos los textos) en la corrección de la gramática y la ortografía. Finalmente, está la instancia misma del concurso que decide cuáles son los testimonios ganadores para luego publicarlos en el libro que edita el “Concurso Mujer, Imágenes y Testimonios”.

A pesar de que las capacitadoras y promotoras del “Concurso Mujeres, Imágenes y Testimonios” intentaban motivar a las mujeres para rescatar aquellos hechos positivos de sus vidas, al leer los relatos, las situaciones más referidas se relacionan directamente con la miseria, la violencia y la marginación. De hecho las circunstancias que coinciden con ciertas características del Testimonio literario son aquellas narradas por protagonistas mujeres, pobres, excluidas, campesinas e indígenas desde el punto de vista de una vivencia particularmente significativa.

³² Hoy ha sido el momento de llegar a recordar mis tristezas y sufrimientos, desde que yo fui niña. Yo llegué a tener ocho años, me fui a la escuela, aprendí a tejer, me sentía alegre, jugaba con mis amigas de la escuela. Cuando cumplí mis nueve años, mis abuelitos me llevaban a traer leña para ir a vender en el Sigsig, así cada semana. Cumplí mis diez años y un día de esos me llevaron al Sigsig a las doce de la noche, nos íbamos caminando porque no había carro, yo me caía en el camino, rendida, ya me dormía. Que triste, no tener amor de padre ni de madre pensaba en esas largas caminatas al Sigsig.

Al regreso mi abuelo tomaba el trago, se chumaba, se quedaba en el camino dormido y yo como era niña lloraba a su lado toda la noche, yo también me quedaba dormida cansada de caminar, ponía como cabecera el borde del camino y convalecía a las cuatro de la mañana. Venía a la casa y tenía que jalar un galón de Kerex, caminar con hambre, con frío y de nuevo ir a pastar los borregos, a cargar leña. Me iba sin zapatos, me lastimaba los pies, entraban los espinos, llegando con leña me mandaban a traer el mishqui³³. Yo no me quería ir porque me dolían los pies pero mi abuelita me decía, “ándate para darte comprando un par de oshotas³⁴ para que te pongas”. Yo contenta me iba, al volver les encontraba tomando trago de nuevo.

Después volvió mi mamá y pensando tener alivio me fui a vivir donde ella, de nada valió porque mi mamá me acogió como hija pero el marido se ponía rebelde, decía que busque padre quien me envuelva. Yo no sabía que hacer, en eso ya tenía doce años. Me fui a la casa de mi tía, pensando que iba a tener un alivio, pero era más sufrimiento. Volví a donde mi mamá en unos días en que no estuvo el marido, se había ido a la costa. Eran cuatro días en que yo estaba con ella, cuando llega borracho y bravo a pegarle, le rompió la cabeza, yo cargue a mis hermanos mas pequeñitos y nos fuimos a escondernos en los montes, asustados llorando. Mi mamá nos fue a buscar después, ya los vecinos le habían defendido.

Nos escondimos la tarde y volvimos en la noche, pero nos mandó sacando y como se quedo bravo y borracho, quemó la casa, nos quedamos en la calle, se quemó todo. Volví yo donde mis tíos, pensé tener un

³² Respeto la redacción exacta de los testimonios. No hay ninguna corrección ortográfica hecha por mí, en ninguno de los textos transcritos.

³³ Mishqui en kichwa significa dulce o miel en castellano.

³⁴ Oshotas son unos zapatos abiertos, confeccionados con caucho de llantas para autos.

alivio, me toco mas sufrimiento, me pegaban, me mandaban a cargar leña, me mandaban con los animales a pastar...³⁵

La mayoría de mujeres empiezan a escribir identificándose por su nombre propio: “Yo me llamo Blanca Azucena Yanza Borja. Nací el 25 de julio de 1974 o Yo, Blanca Nube Fajardo Montero, soy una señorita como cualquiera...”; el nombre funciona como una llamada a revisar su pasado para contar quienes son, hasta llegar al presente. Cada *historia de vida* empieza con la identificación de un YO personal femenino que evidencia una búsqueda de sí misma. Al igual que en las autobiografías, encontramos un YO - autor de su propio discurso: “Cuando yo era niña..., Yo soy la primera hija de mi familia..., les voy a contar lo que viví y lo que sigo viviendo..., mi sufrimiento comenzó...”³⁶ En estas historias de vida, al igual que en el Testimonio literario, el narrador siempre es el protagonista quien apela a su memoria, a lo emotivo; su reflexión describe situaciones que forman parte de su cotidianidad.

Una sencilla campesina.

Me llamo María Cristina nací el 2 de marzo de 1956, un día martes a las 2 de la tarde. Desde que me acuerdo me dejaban encargando porque mis padres salían a diferentes lugares lejanos, me dejaban con unos vecinos que no tenían hijos y me querían bastante...

Me fui pues a la escuela al preparatorio, entre y a los quince días debido no sé, tal vez a mi preparación, me pasaron al primer grado, como mi papá era bien bravo, no quería ver una mala nota de la escuela y me revisaba todos los días los deberes y si no estaban bien me castigaba y sería por eso que aprendí a no equivocarme para que no me pegue. Los primeros días si me pegaba bastante, una vez que me hizo hinchar la nariz golpeándome contra una pizarra y me hortigaba y pegaba en las manos cuando no podía escribir, pero solamente eran los primeros días, de ahí ponía toda atención y preocupación y con la estimulación de los profesores año tras año termine; eso en cuanto a rendimiento, pero tuve otros problemas porque tenia que dejar amarrando a los borregos por la mañana y llegaba atrasada y allí la profesora que era paralítica y no podía levantarse me pegaba con un carrizo largo, largo, y allí aguantaba por el atrazo, además tenía que llevarles a unos hermanos menores y como no caminaban rápido también me atrazaba. Como la

³⁵ Concurso Mujer, Imágenes y Testimonios. Quinto Concurso, 2000. Testimonio 21

³⁶ Concurso Mujer, Imágenes y Testimonios. Testimonios del Sexto Concurso. 2001

escuela en ese tiempo era mujeres separado y hombres separado, entonces cuando llegó el cuarto grado, la escuela se hizo mixta y allí comenzaron los maltratos de los varones, en ese tiempo las mujeres solo llegaban a tercer grado y salían pero en el cuarto grado yo sí entré y los hombres se disgustaron porque entramos algunas y nos pegaban diciendo que venimos a donde están ellos, decían que somos unas largas ociosas que vienen, que esto es sólo de nosotros decían.³⁷

Existe un último elemento, tal vez el más importante, compartido por los testimonios literarios y los que concursan: La Urgencia. Poner en evidencia lo que la protagonista, a manera de queja, relata sobre las condiciones materiales y sociales en las que habita. En cada narración se puede identificar la desesperación por reclamar justicia ante situaciones de miseria, abandono social y económico. Posiblemente las autoras tienen la expectativa de que los relatos contados y leídos por extraños, muchos probablemente pertenecientes a diferentes ONG, se sensibilicen para que de alguna manera contribuyan a poner fin a la marginación y precariedad de las comunidades más pobres de esta región.

Esta urgencia por contar impedirá que la realidad y el pasado del campesino sean olvidados; permitiendo que el presente entre en discusión y análisis. Gracias al testimonio es posible conocer el impacto que han tenido las políticas de estado y el comportamiento social en la dinámica de vida de los sectores afectados por la pobreza, el racismo y el desempleo.

De alguna forma las huellas de lo que ha existido, incluso pueden ser utilizadas con fines políticos muy precisos. Desde *provocar una reterritorialización*³⁸ del discurso crítico, que se halla en el interior de un orden institucional discursivo de la alta literatura, bajándolo de su pedestal hacia problemas más cercanos y visibles para la gente; también cuestionar las estrategias sociales, económicas y políticas de un sistema blanco/burgués que han invisibilizado

³⁷ Concurso Mujer, Imágenes y Testimonios. Primer Concurso, 1994. Testimonio 92

³⁸ Monica Safardi, op. cit. p. 241

o directamente ignorado *al otro* diferente: analfabeto, negro, indio, mujer, homosexual, excluyéndolos de su mapa particular de hegemonía cultural.

En este año del 2000, entre a trabajar como empleada domestica y así he conocido la miseria que es ser empleada domestica, pagan una miseria y no dejan ni comer tranquila. A veces hago rápido las cosas para descansar un ratito, total ellos, los patrones están viendo que horas una termina de hacer algo para mandar a hacer otras cosas, no se para y mas aun en las noches, hay que planchar, lavar ropa, a veces voy a dormir a las doce de la noche y me despierto a las cinco de la mañana...

No se que hacer, yo no me pasaba bien en la casa, pero tampoco me gusta ser empleada domestica, porque no recibo un trato justo, ni en mi casa, ni en mi trabajo, yo además solo por capricho entre a trabajar de domestica, porque en mi campo tengo bastante que hacer...

Me paso los días tristes porque quiero hacer algo con mi vida, soy joven, tengo fuerzas, no quiero la vida de mi mama, con tanto sufrimiento, quiero una vida mejor, una vida tranquila, con buen trato.

Ahora un tiempo me voy a aguantar como empleada domestica, pero eso no es para mi ni para nadie, a no ser que le toque buenos jefes, en ese caso si vale, pero si no para que va una a dejar los campos habiendo tanto que hacer allí, ya con los animales, ya en la huerta, ya que se teje, lo que sea, y lo mejor viviendo en calma, con la naturaleza, además tengo mi tierrita y tengo que cuidarla, hacerle producir para velar por mi futuro.³⁹

Menchú, Barrios y las mujeres que participaron poseen en común la conciencia de su marginalidad y de la pérdida y subordinación de su lengua materna, (el Kichwa para el caso ecuatoriano), intuyendo la desvalorización del principio básico que representa la comunicación oral, origen vital para la difusión de conocimientos.

Por todos los puntos enunciados hasta aquí no es difícil concederles a los testimonios del “Concurso, Mujer, Imágenes y Testimonios” el derecho a considerarse un espacio de denuncia ubicado en los límites de lo literario y lo político. La enunciación de la voz y la escritura de aquellas que viven al margen del sistema pueden suponer una primera contribución para la

³⁹ Concurso Mujer, Imágenes y Testimonios. Quinto Concurso, 2000. Testimonio 28.

reflexión en el interior de sectores sociales, aislados de los centros de poder, con escasa o ninguna participación en los procesos de decisión política y cultural, que pueden adoptar modalidades expresivas propias.

Cada relato confirma la existencia de sectores marginados que comparten similares condiciones de vida y que han aceptado ser parte de un proceso de apropiación temporal de medios y mecanismos para evidenciar la necesidad de crear nuevos tipos de organización comunitaria y redes de comunicación local, con una posible proyección nacional e internacional, que canalicen los reclamos de abusos, demandas por servicios, mejoras sociales de aquellos y aquellas pobres, marginados /as, explotados /as, violentados /as, humillados /as, campesinos /as sin tierras o con tierras pero abandonados /as a su suerte, sin acceso a redes de salud, educación y servicios básicos.

2.2.2 Oralidad: rastros de voces.

Una vez escritos, se intuye en los relatos la huella de las voces que contaron para participar en el “Concurso Mujer, Imágenes y Testimonios”. Se distingue la mezcla de español y kichwa, mestizaje de una lengua heredada de ancestros Incas a sus descendientes de la sierra ecuatoriana, que guarda formas orales de un idioma que desarrolló sistemas propios de *registros visuales* cercanos a lo que hoy conocemos como escritura y que actualmente es un importante recurso comunicativo y expresivo que ha perdido su fuerza originaria y resiste en forma de *oralidad*.

Al tomar en cuenta la oralidad, sin olvidar lo complejo y problemático que puede resultar su identificación en los testimonios del Concurso, pretendo abrir un diálogo sobre las narraciones que se originan como habla, pensadas como monólogos, no como textos escritos, y sobre las implicaciones de esta presencia oral en la conformación de una visión del mundo y una

organización sociocultural, "...y es que la importancia de las manifestaciones orales populares para una comprensión cabal del continente no consiste sólo en el reconocimiento de su existencia, ni siquiera en el estudio prolijo y muy necesario también de sus variantes y valores propios. Es imprescindible además asumir como objeto de estudio la multiforme e incesante interacción que ha venido y continúa produciéndose entre los sistemas o circuitos de producción cultural que –sin desconocer la complejidad de cada orbe, de sus modalidades de relación y de sus connotaciones valorativas– pueden denominarse “popular” e “ilustrado”.⁴⁰

La mayoría de nosotros pensamos en la escritura y la lectura como atributos humanos innatos, nacemos y crecemos con esta capacidad; olvidando que en realidad son adquisiciones culturales que contienen un peso histórico fundamental. Comunidades y pueblos indígenas-mestizos, a pesar de estar en permanente contacto con un mundo dominado por la escritura, conservan un sistema predominantemente oral y en lengua nativa sin que esto signifique haber resuelto la lucha perpetua que libran con lo letrado para poder resolver los inconvenientes causados por su casi analfabetismo.

Muchas de las mujeres participantes no hablan bien español y conservan como lengua materna el kichwa, utilizado en los ámbitos más familiares, comunitarios, afectivos e íntimos y las redes del mundo social y cultural están tejidas a partir de procesos orales. En las culturas indígenas latinoamericanas, los padres eran quienes asumían la obligación de transmitir a sus pequeños hijos e hijas las costumbres y tradiciones de sus antepasados. Dentro de la organización familiar la mujer tenía, y tiene aún, mucha responsabilidad en cuanto al traspaso de conocimientos sobre el hogar, la alimentación familiar, los ritos, las costumbres, la norma social.

Uno de los aspectos más visibles al considerar una cultura oral es el perjudicial complejo de inferioridad arraigado en el sujeto analfabeto, a causa de que es tratado como ignorante y

⁴⁰ Carlos Pacheco, *La comarca Oral*, Ediciones La Casa de Bello, Colección Zona Tórrida, Caracas, 1992.

socialmente atrasado por la sociedad blanca/mestiza-alfabetizada. La dimensión del lenguaje como parte fundamental de la vida, la tradición y la historia hace que este esté “involucrado en todas las aventuras y dramas humanos, en el ejercicio del poder y en la discriminación sociocultural”.⁴¹ Las formas de hablar y de expresarse se revisten de fuertes connotaciones sociopolíticas, sobre todo en un continente en el que, luego de la conquista y la época colonial, el predominio de la oralidad en pueblos y comunidades se relaciona directamente con la población que no pertenece al circuito letrado y por lo mismo no comparte sus beneficios.

Frente a la hegemonía de estos sistemas letrados, el interés por recuperar la oralidad, como corriente literaria, política y cultural, viene acompañado por la expresión del deseo de otorgar un lugar a los sectores populares en el escenario histórico y recuperar lo que injustamente ha quedado fuera, como la discursividad indígena/campesina y femenina

[...]la oralidad no puede entonces concebirse sólo como el predominio de una modalidad comunicacional ni, en términos negativos, como privación o uso restringido de la escritura ni, finalmente, como una suerte de subdesarrollo técnico o atraso cultural, sino como una auténtica economía cultural, relativamente autónoma, que implica –en relación directa con ese predominio o exclusividad de la palabra oral– el desarrollo de peculiares procesos poéticos, concepciones del mundo, sistema de valores, formas de relación con la comunidad, con la naturaleza, con lo sagrado, usos particulares del lenguaje, nociones de tiempo y espacio y, por supuesto, ciertos productos culturales con características que difieren en mayor o menor grado, pero de manera siempre significativa, de sus equivalentes en culturas dominadas por la escritura, la imprenta o los medios electrónicos.⁴²

Sin perder de vista el contexto particular y las circunstancias espacio-temporales que la influyen, “la oralidad existe agarrada al espacio, al tiempo, al interlocutor, a las cosas, a las situaciones cotidianas. El ser humano habita en la oralidad como condición primordial y con ella

⁴¹ Juan Carlos Godenzzi, *Tradición oral andina y amazónica: métodos de análisis e interpretación de textos*, Centro de estudios Regionales Bartolomé de las Casas; Cusco, 1999.

⁴² Carlos Pacheco, op. cit. p. 35.

organiza sus experiencias, sus relaciones y sus coordinaciones de acciones.”⁴³ Al considerarla presente y parte fundamental de los testimonios de las mujeres concursantes, pretendo destacar la diferencia entre el habla y la escritura, que para ellas en este caso es abismal.

El esfuerzo de entender un mundo oral alejado e independiente en sus procesos comunicacionales (muchas de las veces porque no fueron incluidos en los mundos letrados, otras veces por las distancias geográficas) puede transportarnos a otros universos, comenzando por la lengua y la manera que tienen sus habitantes de expresarse. No hace falta explorar muy profundamente nuestra experiencia cotidiana para descubrir numerosas diferencias entre el habla y la escritura. El habla es un “intercambio oral-auditivo, habitualmente un encuentro directo entre los hablantes, influenciado por la situación contextual, por el potencial expresivo de la entonación y la gestualidad, por la reacción inmediata del interlocutor, cuyo contenido usualmente queda solo registrado en la memoria de los hablantes.”⁴⁴

La palabra es un sistema que puede bastarse por sí solo para producir, difundir y preservar los conocimientos vitales necesarios para que una comunidad desarrolle sistemas culturales, políticos y económicos propios.

Las mujeres que participan recuerdan que recurrieron a la educación básica de lectura y escritura que se les impartió en pequeñas escuelas rurales; pero en su mayoría cada historia lleva un importe cotidiano del habla que ha sido *acomodada* en los límites de la escritura con ayuda de una capacitadora, que cumple la función del intelectual-traductor para *pasar a limpio* la historia que alcanzará la categoría de texto escrito accesible a la clase letrada, en este caso, el jurado.

De cierta manera, una cualidad femenina para relatar se ha puesto en evidencia nuevamente en la actualidad. Si reflexionamos sobre los testimonios producidos en los últimos

⁴³ *Ibíd.* p. 16

⁴⁴ *Ibíd.* p. 27.

20 años en Latinoamérica, es posible constatar que un número considerable de ellos han sido protagonizados por mujeres, del área rural y urbana, que viven en los márgenes y/o pertenecen a sectores muy pobres de la sociedad. Cada historia tiene el rastro de la memoria personal, de la que brota la vida y las experiencias que la marcaron, transcritas a partir de un vocabulario y una construcción gramatical y de redacción propios de la conversación cotidiana, de su oralidad.

Al escribir para el concurso, ellas construyen un punto de vista personal de aquello que interesa dar a conocer; esto dependerá en gran medida del planteamiento que la ONG promoció a partir de la reflexión inicial. En todo caso, siempre van a hablar de mujeres, sobre mujeres: sus experiencias y de lo que significa vivir como campesinas, amas de casa, encargadas del hogar y los hijos, la convivencia con la comunidad y el cónyuge.

Yo me llamo Aurora, nací en el Valle de Paute donde se destila el trago me acuerdo desde que tuve 4 años, cuando cumplí los 6 me pusieron en la escuela Isidro Ayora; hasta que estuve en 4to. Grado fui muy feliz, desde entonces mi papá le castigaba demasiado a mi mamá, ya no nos daba ni los útiles, ni el uniforme, ya no quería que vayamos a la escuela porque decía que ya saben leer par que más, pero yo como niña pensaba que no era así una vez cuando yo estaba con mi mamá en la calle le vimos a mi papá en una cantina con una mujer, que por supuesto era su amante, porque al pasar el tiempo sabíamos que tuvo un hijo con esa mujer, mientras tanto con el esfuerzo de mi mamá ya estuve en 6to grado, cumplí mis doce años. Mientras tanto mi papá reflexionó dejó de tomar, dejó las malas amistades.

Se dedicó a trabajar, a ser responsable porque pensó que íbamos a terminar mal, ya que éramos 13 hermanos, mientras tanto mis hermanos mayores ya se casaron. Yo fui la octava hija así nos fuimos separando, mi mamá con mi papá nos querían mucho nunca nos faltó el pan del día durante toda la vida, que estuve con mis padres fui muy feliz, ya que ellos me cuidaban mucho, entonces ya llegué hacer una señorita de 16 años por ahí salio un joven que se enamoró de mi, yo también le quería, luego me propuso matrimonio pero yo tenía miedo porque el bebia demasiado.

Un día se fue a mi casa a hablar con mi papá, le gustó que nos casáramos pero como a mi papá le gustaban las bebidas, mi enamorado le brindó trago, cigarrillos y cervezas, mi papá me cambió por todo lo que mi enamorado le brindó, me apoyo tanto que me casé, en cambio mi mamá no estuvo de acuerdo porque sabía que ese hombre no iba a ser responsable pero por el temor de que mi papá le castigara terminó aceptando, con la esperanza de que el siquiera tenía una casita donde me llevara a vivir. Mi hermana me dijo

la familia de él son ricos no vas a sufrir la pobreza y así en medio de tanto apoyo nos casamos pero nuestro noviazgo duró un año.

El se caso de 21 y yo de 17 años, la noche que me casé me castigó porque era tan celoso, todo era porque baile con un primo de él paso la boda...⁴⁵

Es innegable, que para una considerable porción de población rural, la escritura no es la forma que satisface sus necesidades de expresión sino más bien aquellas que provienen de una tradición oral y popular. Si consideramos el caso específico de la mayoría de las campesinas que participan en el concurso, el proceso de elaborar un testimonio ha sido pensado sobre la base de relatar oralmente la propia historia, la vivencia real, en lenguaje mestizo.

En la mayoría de testimonios los relatos se estructuran como una conversación, un monólogo en el que ellas son protagonistas. Muchas escogen un suceso, un incidente, para comenzar la historia de su vida; otras toman como punto de partida la memoria infantil hasta que llegan a la madurez. La experiencia de relatar para extraños puede ser para ellas un ejercicio nuevo que hace necesario desempolvar los recuerdos, reflexionar sobre momentos de lo cotidiano y no tan cotidiano.

Yo nací en Biblián perteneciente a la provincia del Cañar. Cuando vine de Biblian a vivir en el Zharo, mis padres eran muy pobres, yo estaba de unos 7 años, mi madre trabajaba de cocinera de una hacienda y mi padre de jornalero y bajábamos a dar de comer a los trabajadores a Santa Rosa. Luego venimos a vivir a Chilchil por una familia que tenía mi papá, después de eso entro a trabajar en una hacienda de vaquero, tenía que sembrar maíz y arveja y yo trabajaba junto a él, nos pagaban muy poco y en la propiedad de la misma hacienda en un punto llamado Quilloturo con mi papá nos íbamos a traer guineo verde, para que no se haga pesado sacábamos la cáscara y cargábamos lo que podíamos, cuando llegábamos a la casa cocinábamos ese guineo verde y tomábamos con agua de hierba Luisa y mi mamá quedaba cocinando para la gente de la hacienda; al salir de la hacienda nos trajeron a vivir en la Ramada en una casa pedida, entando ahí mi mamá me mandó a trabajar con una vecina y ganaba un poco de dinero par ayudar en la casa como era la única hija que se encontraba con mi padres, por lo tanto tenía que trabajar solo yo porque éramos bien

pobres. Luego de ahí me fui a trabajar en un restaurante, servía a la gente y lo que no comían ellos yo recogía en un balde y traía a la casa para comer calentado. Al siguiente día porque no teníamos que comer nos fuimos a trabajar con mis padres en una finca y trabajábamos cortando las cañas todos los tres, yo como no me enseñaba cogí naranjas y regresaba por la tarde a una casa que era pedida, de ahí me mandaron donde otra señora en donde me ganaba un sucre diario cuidando un bebé. Cuando no teníamos plata comíamos hasta sin manteca, al fin mi madre salía a coger leña para luego venderla cargando en la espalda todos los días para poder mantenernos. Yo ya era señorita de 14 años andaba de casa en casa porque no teníamos casa propia, como mi mamá tenía una vaca yo sacaba leche, y me iba a Ducur a entregar leche, estando así en un día de esos un hombre me paso y me ha ido a esperar en la primera curva de Ducur por la carretera vieja con todo el pantalón abierto me cogió y yo chillaba, pataleaba y le vencí y baje a una casa que había más abajo bien asustada.⁴⁶

En algún momento se consideró la oralidad contenida en los relatos como una deficiencia de las sociedades sin escritura, negándoles la plenitud cultural de un sistema de comunicación que contiene un abundante repertorio de medios y códigos expresivos dirigidos a todos los sentidos de percepción. Actualmente ya no debe ser vista como una carencia, sino más bien como un sistema de reproducción constante de la memoria colectiva que mantiene vivas determinadas sociedades.

No intento idealizar de forma romántica lo que hemos perdido con la des-oralización de nuestra mitad indígena, con la pérdida del kichwa a través del mestizaje, sino tan solo volver la vista hacia lo que ya no tenemos, para intentar comprender el lenguaje y la estructura del texto final presentado por campesinas como testimonio listo para concursar, en correspondencia con una estrategia narrativa propuesta por un ente externo a su vida cotidiana.

⁴⁵ Concurso Mujer, Imágenes y Testimonios. Primer Concurso, 1994. Testimonio 31.

⁴⁶ Concurso Mujer, Imágenes y Testimonios. Cuarto Concurso, 1998. Testimonio 108.

2.2.3 La Confesión.

Completo el recorrido por los géneros literarios con la Confesión, desde la perspectiva de María Zambrano y su ensayo *La Confesión: Género Literario*.⁴⁷ El análisis tendrá la misma representación que con los dos géneros anteriores: establecer, entre los testimonios del “Concurso Mujeres Imágenes y Testimonios” y éste, similitudes en cuanto a la motivación, el contenido y la forma de la escritura.

La Confesión, como explica María Zambrano, es un relato que se acerca a la novela y a la poesía, pero lo que la diferencia de estos géneros, es la necesidad que tiene el autor de escribir. Quien redacta una confesión posee la intención no literaria de narrar, lo mueve simplemente aquella necesidad de expresarse.⁴⁸ El autor o autora acude a su memoria, a los recuerdos de una vida que habla de pasión, habla de sí mismo en primera persona: “sus palabras son plañidos que nos llegan en el mismo tiempo en que fueron pronunciados, como si los oyéramos, suenan a viva voz”.⁴⁹

Esto es la Confesión: palabra a viva voz. Toda confesión es hablada, es una larga conversación que se desplaza al mismo tiempo que el tiempo real. A diferencia de la novela que puede conducir al lector por un tiempo creado por la imaginación: “La confesión se verifica en el mismo tiempo real de la vida, parte de la confusión y de la inmediatez temporal...”⁵⁰, porque le interesa el tiempo real y no se conforma con el tiempo virtual del arte, por ejemplo, como juego de creación que permanece en un tiempo que no existe, *un tiempo más allá del tiempo*.

El lenguaje de la Confesión es el de alguien que mantiene todavía su condición de sujeto, es su lenguaje como tal; “no son sus sentimientos, ni sus anhelos siquiera, ni aun sus esperanzas;

⁴⁷ María Zambrano. *La Confesión*, Madrid, Ediciones Ciruela, 1995.

⁴⁸ Puede ser el equivalente a la urgencia en el Testimonio, género literario.

⁴⁹ *Ibíd.* p. 26.

⁵⁰ *Ibíd.* p. 27.

son sencillamente sus conatos de ser”.⁵¹ Confesar es proceso en el que el sujeto piensa en sí mismo, reflexiona sobre su vida y lo que en ella sucede como una forma de aceptar una verdad, su verdad. “Y es que la vida necesita revelarse, expresarse porque necesita abrirse a la verdad si quiere transformarse –o simplemente darse a conocer– para ser aceptada”.⁵² En este diálogo individual, en este abrirse y confesar, existe la necesidad de enunciar aquellas situaciones en que la vida ha llegado al extremo de caos, desconcierto y de dispersión (cosa que sucede por circunstancias individuales, pero más todavía, históricas); en las que el ser humano se siente demasiado humillado, lleno de ira y rencor.

La Confesión comienza siempre con una huida de sí mismo. Parte de una desesperación. Su supuesto es como el de toda salida, una esperanza y una desesperación; la desesperación es de lo que se es, la esperanza es de algo que todavía no se tiene aparezca. Sin una profunda desesperación el hombre no saldría de sí, porque es la fuerza de la desesperación la que le hace arrancarse hablando de sí mismo cosa, tan contraría al hablar.⁵³

Pero la confesión no se expresa como tal, es decir, como huida de sí y expresión de alguna culpa, más bien toma forma de queja. La queja como expresión de un sujeto que experimenta dolor y tristeza.

Cuando el sujeto cae preso de la desesperación, pide ayuda a la divinidad. Preso de la desesperación pide razones. Esta ofuscación le hace sentirse avergonzado por haber nacido, vergüenza de la muerte y de la injusticia entre los hombres. Porque la única forma de remediar el mal causado “es aceptar el nacimiento, no temer la muerte y reconocernos en los demás hombres como iguales”.⁵⁴ Siendo estas conversaciones las que hacen volver la esperanza, la que existe al quejarse, pues sin la menor esperanza de ser escuchado ésta no se produciría.

⁵¹ *Ibíd.* p. 29.

⁵² *Ibíd.* p. 33.

⁵³ *Ibíd.* p. 33.

⁵⁴ *Ibíd.* p. 35.

El sujeto que confiesa está humillado por el dolor, se siente abandonado, fuera de un orden, y al confesar “lo hace por no aceptar lo que es, la vida tal y como se ha dado, el que se ha encontrado que es y que no acepta”.⁵⁵ Esto pone en evidencia el carácter fragmentario de la vida. Todo ser humano se siente un sujeto incompleto que al hablar busca ampliar sus límites, traspasarlos y encontrar, más allá de ellos, su unidad acabada. “La Confesión como desesperación de sí mismo, huida de sí en espera de hallarse”⁵⁶ y también la esperanza de que otra forma de vivir esté en algún tiempo sin angustia, una vida que se expresa para transformarse.

Para Zambrano, otro elemento que hace de este mundo una pesadilla es la injusticia, la confusión entre los hombres. Confusión e iniquidad que es ante todo no ser entendido por éstos, ser un extraño para sus similares: “En la pesadilla de la existencia nos sentimos aislados, sin posibilidad de comunicación; como en las pesadillas llamamos y no nos oyen. Entonces la acción se hace imposible. Porque la acción, es cierto, crea una realidad, pero no puede partir de la nada, entre humanos, ni de un aislamiento tan complejo”.⁵⁷

Si el sujeto se siente solo no encuentra sentido en iniciar una acción, porque el aislamiento corta la comunicación, y sin nadie que nos de su apoyo o comparta aquello que se dice no hay otra alternativa que callar, guardar silencio y, desde luego, reprimir la acción, porque la verdad necesita ser compartida siempre de manera que nos reconcilie con nuestros *hermanos*.

Tanto la Confesión como los relatos del “Concurso Mujeres, Imágenes y Testimonios” ponen en evidencia que lo más doloroso es lo más difícil de olvidar, es esto lo que nos impulsa a hablar. Por esta razón parte de los testimonios tratan sobre esos momentos más penosos; sin duda es este el motivo por el cual se van construyendo, con pequeños fragmentos intensos, detalles de

⁵⁵ *Ibíd.* p. 37.

⁵⁶ *Ibíd.* p. 37.

⁵⁷ *Ibíd.* p. 52.

sufrimiento de la vida recordada. Al leerlos se presiente que están cansadas de muchas situaciones: de la pobreza, de sentirse abandonadas, fuera de un orden, de ser agredidas física y psicológicamente.

Expresar sus frustraciones o esperanzas es una manera de reflexionar sobre lo que fue y sus consecuencias en el presente; la desesperación necesita una salida ante la injusticia, ante la incertidumbre de una existencia que aparentaría no tener otra alternativa más que la resignación y el silencio o la muerte. En este camino de la desesperación humana, la esperanza de ser escuchada motiva a quejarse. No es difícil intuir que el desconocimiento y el silencio se asemejan mucho al olvido. La memoria es la única forma de conocimiento más próxima a la vida, a la apropiación de la verdad.

... Yo casé solo porque mi mamá, pero yo no tenía ninguna culpa, sino mi hermana, era una madre soltera y mi mamá me castigaba diciendo que yo también voy a pasar lo mismo y eso fue mi despecho y me case con amistad de ocho días, pero él no fue para casar sino para hacer daño, pero yo no era una niña, no me convencía, yo ya tenía 19 años; y fue así me llevó a Cuenca con engaño, diciendo que vamos a sacar la cédula, como yo no conocía Cuenca, él me llevó con tanto engaño. Pero como a él solo le gustaba hacer daño y dejar que yo me deje de convencer, cuando yo regresé a la casa mi mamá y la mamá de él, ya se habían puesto de acuerdo que me casara en seguida y el día jueves me fui a Paute para hacer casar en el registro Civil y el viernes ya tenía que casar el eclesiástico y cuando vine casando el civil ya me pegó diciendo que no quiere i a preparar la boda y desde ahí fue mi martirio. Estando casada un día se fue a la costa y regresó a los ocho días a verme a mí. Como yo no casé gustando de la familia y él me dejó con la mamá de él y antes de ocho días ya me mandó sacando de la casa de ella y me puso en una casa viejita que tenía ella, yo como era pobre no tenía nada que cocinar.

Yo lloraba amargamente, como era entre la semana y no había en donde comprar, ni me dejó dinero, pasé un día sin comer y el siguiente día me fui a donde mi mamá y ella llorando me dijo, si no fueras hija no tiene que darte nada pero sin embargo me dio de todo. Ya contenta regresé a la casa donde vivía y al día siguiente día ya llegó él y como la mamá ya había puesto cuentas, llegó y me puso a pegarme y me decía, sí avisas a tu mamá o a tus hermanos te voy a matar y así fue, me pegaba, me jalaba del pelo y me hacía bañar en sangre, pero yo no avisaba a nadie y él me decía que yo no merecía para él, que yo era una longa, una india. Así pasaba, no me llevaba a donde él iba, a Paute y yo en la casa y venía al siguiente día y yo no podía decir nada y él andaba pasando por soltero.

Yo no tenía que decir nada, pero aunque no decía nada me pegaba todos los días, en vez de comer me golpeaba con la misma olla que yo hacía la comida. Así fue ya seis meses que yo estaba de casada.

Embarazada de dos meses el me pateaba por la barriga y por todas las partes hasta dejarme inciente y se fue a Cuenca, yo ya estaba mal.

Así pase toda la noche y yo no avisaba a nadie porque él me decía que si yo avisaba que me va a matar. Así yo perdí a mi hijo y ya fue un año y ya estaba embarazada otra vez y él me pegaba todos los días y yo pero ya sufría que otra vez voy a perder.⁵⁸

El dolor de quienes escriben recordando el pasado, es inmediato. Por medio de sus palabras vuelven a vivir esa vida que siempre estuvo ahí, imposible de olvidar; es difícil desprenderse de ella pues eso equivaldría a no haber sido nada en absoluto, porque su continuidad es la vida actual, lo que está sucediendo. La realidad que se narra rodea a la mujer que escribe y ella la busca y la recuerda para así encontrarse a sí misma. Al relatar se pregunta, pide razones sobre una existencia, muchas veces, imposible de soportar.

Su manera de hacerse visibles, de describirnos su dolor y a veces sus anhelos, es contarnos sobre su vida. Para relatar es preciso que recuerden porque el que olvida no tiene vida, ni presente, ni historia. La memoria viene a ser el espacio de encuentro con la realidad absoluta, con la misma realidad en la que ya no hay ni recuerdo, ni olvido, solo presencia:

Vengo de una familia pobre de artesanos y aquí les voy a contar la vida que he tenido hasta hoy, desde que tuve la edad de 3 años.

Puedo relatar que mí madre tejía sombrero desde las 5 de la mañana hasta las 12 de la noche para así poder sustentarnos. Mí padre era agricultor ganaba muy poco...

Después tuve que resignarme a cocinar en la escuela para cientos de niños, hacer pan, y fuera de eso, tenía que lavar y planchar, todo eso para ganarme 20 sucres en el mes.

A los 15 años ya no tenían resistencia mis riñones, ya no jalaban de tanto trabajo. Recuerdo que una de las recetas medicas me intoxicó, yo les escuchaba, porque ya casi no era de esta vida.

Bueno, sigue pasando el tiempo, pero no todo es tristeza, hubo un buen día que yo conocí a un muchacho, como de esos que dicen, el amor a primera vista, y yo diría otros más.

⁵⁸ Concurso Mujer, Imágenes y Testimonios. Tercer Concurso, 1996. Testimonio 123.

Otros se cruzaban en mí camino, pero ninguno como el primero, algunos de ellos me han pedido matrimonio, pero yo no les he tomado en serio, porque yo me crié en un hogar muy pobre donde casi solo mi mamá nos mantenía y llegaba a pensar que muchos de los hombres buscan solo quien les mantengan; por esa razón yo nunca me casé...⁵⁹

Cada mujer habla por el deseo que tiene de ser vista, porque tiene la esperanza de que alguien o algo puede alterar su cotidianidad, al contar, no sus culpas, sino aquellos sucesos que le hirieron, que le causaron tristezas, dolor espiritual o físico y en menos grado ilusiones o alegrías. Entonces, al igual que la Confesión, cada relato es *palabra a viva voz*; incluso aunque algunas historias fueron contadas hace algunos años no han perdido vigencia y sus relatos pueden ser leídos ahora, ya que se intuye que poco o nada ha cambiado el mundo campesino.

Las quejas de 1995 siguen siendo básicamente las mismas que las del 2006: pobreza, violencia doméstica, falta de educación y de trabajo. Historias contadas en primera persona que al dar testimonio se dirigen a un oyente desconocido para quejarse, parten de un tiempo rutinario-cotidiano para transmitir su propio sentir a ese *otro* que lo lee.

⁵⁹ Concurso Mujer, Imágenes y Testimonios. Tercer Concurso, 1996. Testimonio 101.

CAPITULO III. EL RELATO DE LO COTIDIANO

La totalidad de testimonios estudiados provienen de mujeres que habitan la región geográfica ubicada al sur de la sierra ecuatoriana, por lo tanto responden a un contexto social, cultural, económico y político en el que sucede una determinada cotidianidad. Todas las mujeres contactadas por el “Concurso Mujer, Imágenes y Testimonios” formaban parte de organizaciones no gubernamentales de diversa índole que ejecuta proyectos de desarrollo que buscan alternativas socioeconómicas que les permitan mejorar su calidad de vida.

Existen gran cantidad de similitudes observables a través de los testimonios que describen el entorno y las situaciones que en él se suceden. Tanto si se trata de mestizas como indígenas coinciden sus costumbres, formas de expresarse, la norma social que habitan, el entorno familiar, describiéndola desde una perspectiva personal que piensa el pasado y lo narra hasta llegar al presente.

En este punto de análisis he visto la necesidad de encontrar una teoría específica que se ocupe del estudio de la vida cotidiana para relacionarla con la escritura de mujeres campesinas y la narración de su vida en forma de relato. El campo de estudio de las llamadas microsociologías o sociologías de la vida cotidiana puede ser variado y abarcar desde problemas del lenguaje hasta aquellos estudios sobre actitudes básicas del comportamiento social. En todo caso, es posible intentar que alguna de ellas permita el análisis del bagaje de recursos que de forma espontánea y repetitiva utiliza el sujeto femenino, que pertenece a una determinada organización social, para relacionarse con el mundo que le rodea: aquellos que lo habitan y sus circunstancias.

Se denomina *vida cotidiana* al “tejido obvio y normal de la comprensión del mundo y de los otros, en el cual tales prácticas se realizan sin esfuerzo y sin atención”⁶⁰; pensando el actuar social como el medio para reproducir situaciones en las que toda la *información* que tenemos, a fuerza de crecer en el interior de una sociedad, funciona como pieza básica para el comportamiento habitual. La etnometodología de Harold Garfinkel⁶¹ investiga cómo se construye y funciona el conocimiento del juicio común, relacionándolo con el sentido de lo que comunica un individuo o un colectivo, el contexto y la situación en la cual aparece el uso del lenguaje. En otras palabras hace referencia al aspecto inevitablemente *local* y contingente de la comprensión del discurso y de la acción, sin que esto signifique apelar a una teoría lingüística.

En un primer momento de este capítulo, identificaré el grado de influencia que tuvo en la escritura de las concursantes, la propuesta hecha por el concurso y la presencia de una capacitadora /mediadora en el taller de motivación. Posteriormente, analizaré el hecho de que todas pertenezcan a organizaciones o grupos de mujeres. Finalmente, me interesaré en el hecho de que muchas hablen una mezcla de kichwa y español y otras poco o nada posean el hábito de escribir o incluso leer. Todas estas circunstancias están íntimamente ligadas, de hecho condicionan el lenguaje utilizado y la forma de ver una realidad particular al momento de pensar y reconstruir lo ya vivido, desde lo cotidiano del paso de los días hasta lo cotidiano del lenguaje.

Así, el análisis se hace desde la etnometodología, como “estudio de los modos en que se organiza el conocimiento que los individuos tienen de los cursos de acción normales, de sus asuntos habituales, de los escenarios acostumbrados”⁶². Todos los testimonios tratan temas de la vida cotidiana como algo *evidente*, es decir, fragmentos de una realidad comentable, sobre la que ellas reflexionan antes de escribir y que pueden haber sido temas de conversación en reiteradas

⁶⁰ Mauro Wolf. *Sociología de la vida cotidiana*. Madrid, Cátedra, Colección Teorema, Cuarta edición, 2000. p. 14

⁶¹ En esta corriente de la sociología cognoscitiva se incluyen autores como: A. Cicourel, Zimmerman, L. Churchill.

⁶² Mauro Wolf, op.cit, p. 110.

ocasiones o que de hecho lo fueron en el momento de una puesta en común colectiva realizada durante la capacitación y motivación de las posibles participantes por parte de la ONG.

A través de la descripción de actividades comunes se ve la lógica que idean para contar: “ver los procesos mediante los cuales se crean y sostienen de manera constante las características (percibidas como estables) de escenarios socialmente organizados.”⁶³ Siendo *estos* ambientes en los que el ser femenino habla, actúa e interactúa con otras personas, un *escenario* considerado un espacio normal, por el sujeto protagonista, en el que aplica el sentido común.

De esta forma la etnometodología me permitirá revisar las características del escenario que está siendo estudiado, del que podemos deducir que constituye el ambiente en el que los sujetos que narran interactúan con otros seres, en el lugar en el que se desarrolla la vida de todos los días, donde se construye la realidad descriptible y observable.

La etnometodología propone analizar a los miembros de “una ordenación social organizada [...] continuamente comprometidos en el decidir, reconocer, evidenciar el carácter racional de su forma de actuar”.⁶⁴ Esto no quiere decir tratar de descubrir reglas que rigen un modelo de comportamiento sino analizar contextos particulares y las prácticas comunes que organizan una estructura social particular: “cada situación ha de ser considerada como auto-organizada en cuanto al carácter inteligible de sus propias apariencias. Toda situación organiza las actividades que la componen de modo que forme un contexto coherente de actividades prácticas descubribles, cuantificables, registrables, referibles, analizables, objeto de informe, en una palabra, explicables.”⁶⁵

En el caso de los testimonios, lo que se relata es cotidiano aunque la manera de hacerlo no lo sea. Lo que se cuenta tampoco es obvio, aunque mucho de ello sean prácticas sociales

⁶³ *Ibíd.* p. 111.

⁶⁴ *Ibíd.* p. 113.

comunes, como la discriminación contra las mujeres o la pobreza. Sus palabras nos transmiten imágenes con la carga subjetiva propia de la vivencia y del punto de vista personal. A través de ellas volvemos al campo de estudio para mirar todo aquello que se da por sabido, para hacer de los procesos de estudio sociológico espacios más conectados con realidades latentes, que no son fijas sino que van cambiando con el tiempo: los pobres cada vez más pobres, la migración más aguda, las mujeres organizadas, etc. “Lo que cuenta no son las interacciones y sus momentos, sino todo ese conjunto pre-científico que hace reconocible, familiar, conocido, un escenario social y lo que en él sucede”⁶⁶; es decir, los hechos narrados por cada participante que coinciden por tratarse del mismo contexto: la familia, la actividad laboral, la organización, las carencias económicas que condicionan los pequeños detalles de cada día, la supervivencia, la realización personal, las relaciones entre iguales.

Todo el universo subjetivo de los testimonios compartido por mujeres que trabajan, participan, se capacitan en torno a una organización, gubernamental o no, que ha cambiado las nociones del mundo local y nacional que habitan para mostrarles nuevas estrategias, hasta ese instante desconocidas, orientadas a cambiar su forma de mirarse y mirar el mundo que las rodea e influir en el de manera positiva, aunque no siempre sea posible o de resultados positivos. En este nuevo modo de interacción entran en juego múltiples instancias: el problema siempre presente sobre el poder, como fuerza que se ejerce sobre un grupo de individuos, de los capacitados y los capacitadores, la comprensión entre dos mundos distintos y sus implicaciones, otros puntos de vista y el lenguaje que no es propio.

Probablemente habría una no sutil diferencia en la descripción de lo cotidiano si la invitación a expresarse no se hiciera desde arriba hacia abajo. Si la iniciativa hubiese sido de las propias mujeres, quizá habrían escogido una forma más cómoda por así decirlo, de testimoniar lo

⁶⁵ *Ibíd.* p. 113.

⁶⁶ *Ibíd.* p. 121.

que ha sido y es su vida cotidiana teniendo pleno conocimiento del *para qué* sirve el ejercicio de narrar y cómo lo quieren utilizar, para quiénes o contra quiénes lo van a dirigir. Con la propuesta tal como fue hecha, ellas desconocen el camino que recorrerán sus palabras, siendo así dueñas solo a medias de sus actos, porque ciertamente tampoco dejan de reconocer la importancia de expresarse y contar los avatares de sus vidas aún sin saber cuál será el destino final de sus palabras.

Aquí radica la diferencia con los testimonios antes mencionados de Menchú y Chungara porque las dos conocían el mundo contra el cual luchaban, habían articulado una protesta dirigida a un enemigo político plenamente identificado e intuían la importancia de decirlo todo o guardar secretos, ya habían entrado en contacto con el universo letrado, con la academia y lo que ésta representa.

Pongamos como ejemplo la situación misma en la que se encuentran las testimoniadas que reunidas en una aula de escuela escuchan la explicación de la capacitadora acerca de una ONG y un concurso de testimonios en el cual pueden participar las que deseen. Para esto lo único que deben hacer es escribir o narrar una historia de vida que luego, posiblemente, formará parte del material con el que se elaborarán propuestas pedagógicas utilizadas para impartir charlas, capacitar o debatir temas como: derechos de las mujeres, violencia doméstica, sexualidad o trabajo como empleadas domésticas. De alguna forma, repetir el mismo proceso que viven o ya vivieron ellas con las ONG de ayuda humanitaria o de proyectos para mejorar situaciones de pobreza. En este caso, la propuesta de escribir es puntual sin beneficios económicos directos, como podrían darse en proyectos micro-empresariales.

Otro ejemplo: imaginemos posibles situaciones que provocan la entrada al país de ONG que llevan, hasta lugares apartados, propuestas de organizar y educar un grupo humano, ya sea para implantar un proyecto productivo o a modo de toma de conciencia de su situación en un determinado contexto provincial y nacional. Entender el panorama cotidiano del que conocen

todos los lados malos y todos los malos ratos: la crisis se perpetúa por la falta de apoyo para la agricultura o a las pequeñas empresas productivas, la falta de educación y construcción de infraestructura básica de servicios. Las campesinas indígenas y mestizas han aprendido con el tiempo que muchas organizaciones, gubernamentales o no, pueden aparecer y ofrecer programas educativos o productivos y saben también que mucho depende de ellas y ellos para que los ofrecimientos se concreten.

La propuesta del “Concurso Mujeres, Imágenes y Testimonios” consistió en proporcionar a las mujeres la oportunidad para expresarse, contar sus historias de vida desde la perspectiva que crean conveniente: los afectos, los conflictos, los sueños, el ser mujer, la familia, el trabajo, la sociedad, o todos estos al mismo tiempo. Posteriormente surgía la expectativa sobre la posibilidad, (remota, pero posibilidad al fin y al cabo), de un beneficio a largo plazo: la esperanza de un público lector que conozca su situación y al hacerlo apoye actividades productivas o de desarrollo que permitan mejorar de alguna forma su calidad de vida y la de su familia; cambiar el presente por otro más justo a través de *mi testimonio*.

Uno de los objetivos implícitos de la ONG es que no tuvieron la intención de abrir procesos a los cuales dar continuidad, pero sí de provocar situaciones en las que se vea la necesidad de iniciar diálogos al interior de las organizaciones campesinas sobre el rol de la mujer. El ejercicio que pone en evidencia esta necesidad es dar testimonio sobre distintas situaciones de la vida cotidiana de las campesinas; el paso siguiente fue el envío del material de trabajo por parte de la organización, con el que se inicia la reflexión sobre los temas propuestos por el “Concurso Mujer, Imágenes y Testimonios”.

3.1 Los testimonios: el lugar de la palabra propia.

Al intentar profundizar sobre el significado y el contenido de cada testimonio, como ejercicio de toma de la palabra, se realiza una interpretación de lo que ha ocurrido en dos planos: en el del **acontecimiento**, considerando las circunstancias bajo las cuales se elaboró el texto escrito y para descifrar cómo influye en éste; y en el del **discurso**, realizando un casi inevitable análisis de contenido, tratando de entender en su dimensión real cada palabra, cada intención situada entre líneas. En este contexto de reflexión surge la necesidad de mirar los eventos y circunstancias en las que se da el testimonio, a sabiendas de que éste es el primer paso hacia el reconocimiento de múltiples dimensiones, desde las implicaciones sociopolíticas de la toma de la palabra rural-campesina hasta los posibles aspectos políticos de su acto y su reflexión; porque los testimonios poseen muchos rincones: cada mujer desde su individualidad y su subjetividad construye una identidad al contar lo que es y ha sido su vida.

Acontecimiento

Un acontecimiento siempre es localizable: «L'événement est attaché, dans sa définition même, au lieu, au point, que concentre l'historicité de la situation.»⁶⁷ Toda experiencia, de la vida cotidiana, que posea una significación particular, positiva o negativa que al ser estudiada exige de “nuestra parte tanto una capacidad de conocimiento racional como una comprensión en el plano vivencial”.⁶⁸ Los testimonios, por sus condiciones histórico-concretas surgen como un acontecimiento, como una forma de expresión de un sujeto social que actúa en un escenario predeterminado.

⁶⁷ El acontecimiento esta ligado a su propia definición, el lugar, el punto, que concentra la historicidad de la situación. Badiou, Alain, *L'être et l'événement*, Editions du Seuil, Paris, 1988. p. 199. La traducción es propia.

⁶⁸ Carlos Rojas Reyes. *Recursos Humanos de la Salud Publica: De actores a sujetos*, Quito, Organización Panamericana de la Salud. 1994, p. 13.

La voluntad propia de cada mujer que al narrar mira al “Concurso Mujeres, Imágenes y Testimonios” como una oportunidad para que otros sujetos conozcan su realidad, de manera que se vuelven parte de un evento que puede influir en la construcción de la historia (o que a partir de éste sepan que pueden influir en ella). De aquí que el acontecimiento se interpreta siempre desde los sujetos de este acontecimiento. O dicho de otro modo, “solo hay acontecimientos en donde hay seres humanos”.⁶⁹ Porque lejos de expresar una historicidad abstracta, “la historicidad del acontecimiento permite la emergencia de un modo de existencia, de una forma de vida”.⁷⁰ El evento que comienza por ser una narración se convierte en un acontecimiento cuando se conforman las subjetividades individuales y al mismo tiempo se pone en evidencia la necesidad de entrar a formar parte de la historia de la que están marginadas sus protagonistas.

Me interesa pensar en este acontecimiento, *la toma de la palabra*, como una acción desacostumbrada que al volverse visible implica replanteamientos teóricos que evidencian la urgencia de acciones que nos exijan ser más consecuentes en el actuar académico y político.

Como ya he dicho, la presencia de estas mujeres responde a un momento histórico y un contexto específico. Para ellas el acontecimiento es posible a partir de un procedimiento local generado para mujeres que escriben desde su propia subjetividad, desde su manera de pensar la realidad y representar los imaginarios femenino y masculino, como una fotografía de su cotidianidad campesina.

Cuando tenía 17 años la comunidad me elige para que siga y curso para alfabetizar a los compañeros de nuestra comunidad, el curso lo realicé en Cuenca durante 2 meses en un convento, aprobé el curso y regresé a mi comunidad a matricular a las personas que no habían terminado la primaria. Comencé a prepararlos durante un año enseñando en Quechua y Castellano, promocioné el primer año con 30 compañeros.

⁶⁹ *Ibíd.* p. 14.

⁷⁰ *Ibíd.* p. 18 y 19.

Después de un tiempo me fui a la ciudad de Quito para seguir preparándome, aprobé un curso de 2 meses en el Instituto el Inca, regresando comencé con la pos alfabetización con los compañeros promocionados el año anterior y logré que mis compañeros y compañeras aprendieran y terminaran la primaria.⁷¹

En el ejemplo hay por un lado el hecho de haber sido nombradas como alfabetizadoras y por otro la articulación verbal –y ahora registrada en la escritura–, que enmarca esa subjetividad de la que el concurso es tan solo el intermediario que la expone. Pero dando un paso más allá, cada palabra induce también a pensar en el mundo de significaciones que se expresan desde una vivencia femenina que se muestra ante todas las miradas que quieran ver. “La subjetivación es así aquello por lo cual una verdad es posible. Ella vuelve el acontecimiento hacia la verdad de la situación por la que este acontecimiento es acontecimiento”.⁷²

En este momento “la subjetividad que determina el surgimiento de un lugar de acontecimientos regresa sobre sí misma -es recursiva- convirtiéndose en un elemento de sí misma”.⁷³ Por esto la toma de la palabra encierra en sí el evento, la representación, la historicidad local, el modo de existencia, la forma de vida de los individuos y los grupos sociales que son una primera aproximación hacia la problematización de la realidad social que se narra.

El acontecimiento es el espacio en el que interactúan varias instancias de la relación del marginal con la institución que provoca el hecho mismo de la narración. Aunque contar sea una decisión personal, influyen sobre la escritura fuerzas externas y extrañas al contexto cotidiano que les propone reflexionar y escribir “lo que quieran”, pensándose como sujetos protagonistas de un relato, construyendo representaciones propias y de terceros que *las* rodean.

Estando andando llego una vecina que era monja y ella me dice quiéres estudiar y yo les dije a mis papás pero ella era de Quito y no querían que me vaya tan lejos, así que conocí a la superiora de un convento

⁷¹ Concurso Mujer, Imágenes y Testimonios. Segundo Concurso, 1995. Testimonio 366.

⁷² Carlos Rojas Reyes, op. cit. p. 19.

⁷³ *Ibíd.* p. 19.

en el Tambo, con ella me fui pero pasé un año como empleada porque no tenía medios para estudiar, ella me iba llevando a todo lado, a dar la bendición a los que se están muriendo, allí ví a mucha gente que se iba a morir. [...] En el año 81 aprendí a bordar polleras porque tenía que buscar recursos económicos, y así viví por algún tiempo, en eso llegaron a decir que querían abrir el colegio y yo apoyé y fui del grupo de fundadores, en el año 85 terminé mi ciclo básico, pero decían que no me quede con el básico no más. El 3 de septiembre del 82, había un tío que trabajaba en la Bilingüe⁷⁴ y me invitó para un curso que fue en esta fecha y era para Monitores Quichuas, participé en ese curso y me designaron la Comunidad de Granda para que trabaje allí, comenzamos a funcionar con el Centro de Alfabetización. Les llevé a los dirigentes para que se capaciten y comenzaron a trabajar. Ahí cuando yo me fui a este curso era como haber estado cerrada los ojos y volver a abrir, yo me fui dando cuenta de las cosas que habían estado pasando y que uno no se daba cuenta, para mí era como despertar y comenzamos la lucha, pero no era contra el padre, sino que nos despertábamos de las cosas que hacía mal él, vendía las tierras, vendía las cosas, desaparecían de la iglesia y las autoridades no hacían justicia, de eso nos dimos cuenta y conversamos con la gente para irnos concientizando de lo que estaba mal, pero el padre comenzó a tenernos mal y empezó a criticarnos los domingos en la iglesia diciendo que la alfabetización quichua es comunista y que debían de quemarles a los Monitores Quichuas, en estos años sufríamos mucho, yo era la única mujer en el grupo, en ese instante me acompañó el mal y por despecho tal vez, me quede encinta, me iba a casar con el papá de mi hija y el padre y las autoridades le llamaron a él para que niegue a la hija [...]

[...] yo era la primera mujer que he sido y estoy hasta ahora, solita llevo esto a nivel de las directivas, ahora estoy en la directiva de la junta parroquial, los demás miembros del directorio siempre han apoyado pero en la directiva no hay mujeres que quieran hacerse cargo, nosotros como mujeres también podemos hacer algo dentro de una organización, sí tenemos esa capacidad.

[...] estoy estudiando y no he dejado de trabajar, a veces es difícil por el trabajo y estudio al mismo tiempo pero como sea hago mis deberes y cumplo en ambas partes, a lo que este a mi alcance. Me hace falta prepararme más, saber más para poder servir a mi comunidad, si en algo uno se ha errado es por desconocer más no por intensión.

En mi vida he tenido que asumir muchos cargos, los más duros han sido los de secretaria y tesorera, dentro de muchas organizaciones. Un deseo mío es que las mujeres de mi parroquia asuman responsabilidades y se preparen, especialmente las campesinas, ellas dicen que no van a poder pero yo con mi experiencia que he tenido les digo que, bueno, es un poco difícil sí, pero no imposible, uno tiene que ser algo en la vida, los problemas que uno se ha tenido han sido la fuerza para continuar en el futuro, porque esos problemas para mí fueron un camino para seguir adelante.⁷⁵

⁷⁴ El Bilingüe es un colegio de la Ciudad de Cuenca.

⁷⁵ Concurso mujeres Imágenes y testimonios. Primer concurso. 1994. Asociación de productores agrícolas “10 de Febrero”, Parroquia Jadán.

El hecho narrado parte de una reflexión que da cuenta de la importancia de capacitarse, en el lenguaje propio, el kichwa, y en español; saber más sobre cómo se dan las relaciones de poder que interactúan en su parroquia y comprometerse con el trabajo comunitario, poniendo mayor énfasis en la motivación para que surjan nuevas líderes femeninas dentro de las organizaciones: alfabetizarse, aprender y ser dirigente campesina comprometida para lograr mejores condiciones de vida para ella y su gente. A través del testimonio como acontecimiento, la autora explicita la intención de que la comunidad, especialmente las mujeres, puedan servirse de este ejemplo y consejo para inspirarse y tal vez optar por el camino sugerido: el trabajo por la comunidad.

Discurso⁷⁶

El recurso de la escritura, vigente desde siempre, adquiere de este modo un nuevo sentido para ellas; mujeres campesinas que dejan de ser objeto de preocupación del *otro*⁷⁷ que las mira y hablan para representarse e interpretar desde su propia memoria con la idea de que, en este momento específico, podían ser revelados detalles de su existencia que habían permanecido comunicables. Ellas usan la escritura para poner en evidencia la falta de derechos sociales, humanos y sobre el uso y posesión de la tierra.

Sus palabras visibilizan también la escasa posibilidad de constituir asociaciones autogestionadas independientes de las ONG, sin las cuales la ayuda externa se vuelve inaccesible a la hora desarrollar planes y proyectos para mejorar sus condiciones de vida.

⁷⁶ Discurso será el “término general para un nivel de estructura y uso del idioma, relacionado con la gramática pero independiente de ella. Puede ser oral o escrito, puede ser abordado en términos textuales o en términos de interacción social, y puede ser tan breve como un saludo o largo como una novela.” Ellen Basso-Joel Sherzer, Coordinadores. *Las culturas nativas Latinoamericanas a través de su discurso*, Quito, Abya Yala, 2000, p. 11.

⁷⁷ En este caso, el otro de la mujer campesina somos los habitantes de la sociedad urbana, porque estos se definen por oposición; esto es, somos urbanos en la medida en que no somos campesinos. Desde luego, los planos de la

El padre de la comunidad habló con mi madre para que me deje ingresar en la catequesis; mas ella se oponía por todas las cosas que pasaban en las reuniones; pero al fin me permitió asistir. Desde allí comencé a ir a Monay, a los grupos de conferencias y una monjita que podría instruirme si quisiera, que las mujeres podían hacer algo más que tejer sombreros, y desde entonces comencé a asistir a todos los cursos que podía: corte y confección, de relaciones humanas, de líderes, de liberación femenina, etc. pero seguía tejiendo sombreros por las noches. Mi madre me decía: “Vos sois la mujer de 14 oficios y 7 necesidades”[...] Todo lo que aprendía quería compartir con mi gente de la comunidad y organizaba cursos, y la gente comenzó a creer en la “María Juana”, y a organizarse y llamarme líder. Era la primera vez que me decían así y el Padre también me llamaba líder pues le ayudaba en la catequesis. Pero aquí también comenzaron las envidias de mis amigas, a decirme que era yo una ignorante, que no tenía ni el colegio..., y decidí sacarme la pollera porque me daba la impresión de que así me escucharían más, ya que a la gente de vestido le daban más importancia; pero las mentiras y los chismes eran peores.

[...] Para los funcionarios de las instituciones, soy una buena líder, porque reúno a la gente, el grupo es responsable, trabajador, pero cuando quiero hacerles cumplir a ellos los convenios, o trabajos que nos ofrecen, estoy equivocada. ¿Soy una campesina alzada o estoy asesorada? No quieren aceptar que una mujer, peor una campesina, quiera tener la razón.

[...] Hoy ya no vivo para mí sólo, sino para mis hijos y para mis hermanos: soy secretaria de una organización campesina donde les doy ánimo porque sólo el trabajo y el optimismo nos pueden hacer mejores. Yo quiero, así como para ellos, para mis hijos una vida más justa y con más oportunidades. Las envidias, los chismes, destruyen vidas, sólo las ganas de vivir y la fé en Dios me da ánimos para seguir sonriendo a la vida.⁷⁸

A pesar que para algunos los testimonios pueden no ser un discurso original o revelador, los relatos son una alternativa entre las pocas que hay, para expresar una situación común a muchas campesinas. Es necesario resaltar el convencimiento que llevan sus palabras de que escribir es confirmar que están vivas, testimoniando desde el *aquí estoy, existo*, convirtiendo la experiencia en un acontecimiento que descubre una inquietud, hablar para contar *esto que es mi vida*, no como una novedad sino más bien para demostrar que son la continuación de la marginación del ayer, pero que esta vez hacen algo para cambiar.

otredad son múltiples, porque los otros también son los hombres tanto de la ciudad como sus compañeros

Por medio de éste trabajo me he ido valorando como mujer y mi marido va entendiendo y me comprende y me deja trabajar tranquila, doy gracias a estos cursos que me han enseñado como deben ser las relaciones humanas en el hogar y yo les transmito a ellos. Es un cambio total en mi casa ya que mi marido se ha compuesto bastante, no es el mismo de antes, ahora ya no toma, no juega mucho y a dejado el vicio de las cartas, él también se siente hogareño y por eso doy gracias a Dios por el cambio que ha habido en mi hogar.

Aprendiendo a vivir en Comunidad me siento libre, no tengo que estarle pidiendo permiso a él, sigo siendo una mujer luchadora y ahora no solo estoy pendiente de las cosas que suceden en mi hogar sino también en mi cooperativa.

[...] Esta es la historia de mi vida, y la de muchas mujeres más que en sociedades como las nuestras esta llena de injusticias para la mujer y para los pobres. Por eso tenemos que nosotros mismos buscar nuevas formas de organización que nos permitan tener una vida más digna.

Espero haber podido colaborar, contando esta HISTORIA DE MI VIDA.⁷⁹

A pesar de haber enfrentado situaciones difíciles en el pasado, las mujeres se reconocen como sujetos capaces de forjarse un sitio propio en el interior de la comunidad y buscar alguna esperanza de mejorar sus condiciones sociales y económicas.

Interesa el discurso como un punto importante en el que convergen el idioma propio de las comunidades campesinas de Loja, Azuay y Cañar, su cultura, la expresión individual y diversas formas de acción social visibilizadas por medio del lenguaje. El requisito previo a la elaboración de los testimonios es hacer memoria, acordarse y seleccionar, para narrar. En un contexto con escritura básica, las mujeres recuperan, con una sencillez asombrosa, los hechos, los lugares, las frases, los rostros del pasado. Sin dejar que se pierda su historia, indispensable a la hora de reconstruir su identidad actual, entender el presente y expresar que no olvidan.

Al recordar se vuelve a vivir cada instante que pasó, sentir las emociones, re-pensar lo sucedido, los aciertos, los errores imposibles de enmendar, que marcaron para siempre la

campesinos.

⁷⁸ Concurso Mujeres, Imágenes y Testimonios. Primer Concurso, 1994. Testimonio 85.

⁷⁹ Concurso Mujeres, Imágenes y Testimonios. Primer Concurso, 1994. Testimonio 84.

existencia. En esas imágenes vueltas palabras reconocemos acontecimientos, actos propios y ajenos que vivieron en otro tiempo y ahora se mencionan con nostalgia, angustia o alegría.

Contaré la historia de mi vida pasada, estuve en la escuela hasta tercer grado de nueve años me quedé sin papá, se murió muy joven y quedamos entre cuatro hermanos a sufrir igual con mi mamá y al ver que hemos quedado huérfanos, la gente se burlaba de nosotros y nadie tenía compasión, no querían ayudar en el trabajo del campo por lo que teníamos que coger la yunta nosotras mismas, al ver eso llorábamos noche y día la habladoría de la gente decía que mi mamá antes que nada ya tenía otros hombres, yo como era la primera hija trabajaba igual con mi mamá para ver el pan de cada día para mis hermanos menores y mamá iba a trabajar en Cuenca, yo lavaba, cocinaba y les cuidaba a mis hermanos. A los dos años de quedarse viuda se casó y vino más sufrimientos para nosotros bueno hasta poco tiempo se portaba bien, no nos maltrataba a mi mamá ni a nosotros pero después venía chumado y nos pegaba sin ningún motivo, mi Mamá ya tuvo un hijo pero él no hizo ni cuenta y la costumbre era de venir bravo y yo tenía que atender toda la dieta y también los animales.

A los 18 años me casé porque ya no soportaba más los sufrimientos y como el que ahora es mi esposo andaba inquietando con mi padrastro entonces me obligó a casar porque si no lo hacía me iba a pegar bastante pero cuando ya me casé como viviría igual todavía me pegaba diciendo que no hago las cosas por estar andando con hombres después mejor se fueron mi mamá y mi padrastro dejándonos a nosotros con mis hermanos, a veces venían a vernos luego se fueron también mis hermanos porque mis suegros hablaban mucho diciendo que el hijo estaba manteniendo a mis hermanos.⁸⁰

Narrar bien puede ser una forma de desahogar el dolor que el sufrimiento y la mentira causaron, lamentarse de los recuerdos que la habitan y que marcaron su existencia, su manera de pensar y comportarse frente a su mundo.

En el proceso de elaboración del relato, las mujeres prepararon mentalmente un resumen de su vida: sus vivencias al exterior de sus hogares y a la subjetividad de su emociones le pusieron palabras. Una identidad del sujeto que se empieza a construir a sí mismo a través de las imágenes que posee del pasado infantil hasta lo más reciente, lo que se ha grabado en su memoria, lo que ha dejado huella, eso será recordado. “Para comenzar con este testimonio de mi

⁸⁰ Concurso Mujeres, Imágenes y Testimonios. Segundo Concurso, 1995. Testimonio 303.

vida, solamente anotare los momentos y pasajes de mas importancia y recuerdos inolvidables que han marcado mi vida.”⁸¹; “Le voy a contar mis historias, de mi niñez hasta hoy. Voy a contar todos mis problemas”.⁸²

Las testimoniadas inician sus recuerdos desde que tienen memoria de ellos y construyen una secuencia de lo ocurrido en todos los años anteriores a este ejercicio de escritura para crear una panorámica lo más completa que pueden, resultando, por el poco espacio que disponen, un resumen de sus vidas. Al leerlas parece que conversan con un extraño al que han decidido contarle por casualidad dejándose llevar por esa necesidad de la vida, que no nos es ajena, por expresarnos, por describir y representar esos personajes que se cruzan en el mismo camino que recorreremos y que van provocando situaciones que nos afectan.

3.2 Testimonios de mujeres: voces e historias con diferentes lecturas.

Mirando de cerca el contenido de los testimonios enviados al “Concurso Mujeres, Imágenes y Testimonios”, fue posible identificar temas que destacan de los cuales podrán abstraerse un conjunto de valores y normas de comportamiento, algunos de ellos de vieja data y otros cuantos, innovadores. Identificar y contrastar lo *tradicional* con lo *nuevo* será uno de los ejes de esta parte del análisis; tratar de identificar desde qué puntos el contexto andino se transforma para acomodarse a los nuevos discursos presentes en las comunidades; discursos importados por entes externos, como pueden ser agentes del desarrollo, o absorbidos por la migración, por los habitantes de la zona, hacia contextos radicalmente distintos: urbanos, modernos y desarrollados.

⁸¹ Concurso Mujeres, Imágenes y Testimonios. Tercer Concurso, 1996. Testimonio 113.

⁸² Concurso Mujeres, Imágenes y Testimonios. Tercer Concurso, 1996. Testimonio 119.

En sus testimonios se mezcla parte del pasado y su visión de lo que el futuro puede ser, pasando por la revisión de una vida que incluye elementos que dan pie a la reconstrucción de un modelo de sociedad y de identidad indígena/campesina. En todo caso, al momento de analizar la representación que las mujeres han hecho de sí mismas también podremos identificar el lugar que les ha adjudicado la sociedad.

Se trata de encaminar la reflexión a través de temas recurrentes en los relatos, para ilustrar un boceto de realidad centrada en los aportes femeninos, expresados en forma de texto escrito. En la búsqueda de una realidad específica, el análisis, en esta parte final, apela a elementos del género como categoría de análisis: enfoque político y social que facilitará visibilizar la reflexión y aportes femeninos en un mundo rural machista, pero que a su vez guarda elementos de un mundo andino en el que hombre y mujer son elementos complementarios e indispensables a la hora de pensar en un mundo equilibrado y armonioso.

En esta parte final interesa conocer la forma de vivir y sentir el ser femenino, de las mujeres que participan; este recorrido abarca desde los afectos hasta la formulación de propuestas de cambio, para actitudes que ellas mismas consideran intolerables.

3.2.1 Los afectos

Uno de los temas por el que se evidencia una preocupación casi desmedida por explicar y descifrar es el mundo de las relaciones de pareja, de los afectos, que se muestra complejo y complicado por la carencia e insatisfacción del amor recibido, por engaños y desconocimiento de su propia sexualidad.

En el campo, el cortejo es exclusivo del sexo masculino que impone las reglas de juego. Por ejemplo, las relaciones pre-matrimoniales pueden darse luego de largos o pequeños períodos de cortejo/enamoramiento en los que ellos (los pretendientes), dependiendo de su habilidad para

convencer a su pareja consiguen la tan solicitada “prueba de amor”. Mientras ellas (las pretendidas) deben guardar su “pureza”, impedidas para demostrar abiertamente sus gustos y deseos, peor aún imaginar un amor cordial y afectivo.

Les contaré la historia de cuando me enamoré:

[...] había un muchacho que me cortejaba, decía que me quería y que estaba enamorado de mí. Con mis amigas mandaba saludos y me mandaba cartas y poemas de amor. Decía que desde el momento que me vió se enamoró de mí.

Yo no le hacía caso y él insistía, que acepte salir con él.

Un día salimos y platicábamos cuando tembloroso me dio el primer beso y nos gustó. Desde entonces empezamos a salir y me fui enamorando de él porque era respetuoso, bueno, comprensivo, cariñoso; pasaba el tiempo y yo ya le amaba demasiado.

Llegaron a saber mis padres y me decían que me convenza de que él solo quería burlarse de mí, pero yo no les creí y me seguía viendo. Al pasar el tiempo él me fue cambiando y me hacia proposiciones. A los tres años de enamorado me dijo que le demostrara cuanto le quería y yo le dije como?; me dijo que me entregara a lo que yo le dije que no.

Ese día ya paso. Vuelta volvió a insistir pero esta vez me dijo que si no me entregaba, él me dejaba. Yo no quería que me dejara porque le quería demasiado y no quería perderlo. Entonces me entregué a él y a la edad de 21 años quede embarazada. Cuando le conté que estaba embarazada, él se fue distanciando porque no quería responsabilizarse de nosotras. Cuando mis padres llegaron a saber, me reprocharon y me dijeron que ellos no me habían educado para eso. Yo les pedí perdón por lo que había hecho. Al ir pasando el tiempo, mi madre me perdonó, aunque mi padre se tardé más en perdonar.⁸³

Se evidencia que los hombres cortejan varias mujeres al mismo tiempo hasta lograr la “prueba de amor”, así la relación y el amor constituyen más bien una prueba de resistencia en la cual la mujer tiene que demostrar que es respetable ante el varón y su familia. Cuando finalmente las mujeres “consiguen un marido” ven cómo sus matrimonios duran un breve período y si la

⁸³ Concurso Mujeres, Imágenes y Testimonios. Tercer Concurso, 1996. Testimonio 109.

unión se prolonga por años, muchas tendrán que soportar infidelidades y maltratos físicos y psicológicos por parte de sus esposos:

En primer lugar el día de mi matrimonio ya era amarguras porque mi marido había tenido dos mujeres con hijos.

Pasados dos meses de mi matrimonio para mí ha sido el primer dolor de cabeza. Que le citaban al Tribunal, que le llevaban preso a mi marido y ya andaban defendiendo con abogado. Para mí eso valía, ya que mi esposo no me hacía valer, llegaba borracho y me hacía la vida imposible, no podía tener ni una casa, nada en la cocina, que todo rompía.

Después de dar ese trato, tenía dos hijos en seguidita, luego tenía a mis 7 hijos mayores[...]

Bueno, y ahora mis siete hijos era peor que hubiera tenido de libre, porque mi marido jamás supo decir que hacía falta para un hijo.⁸⁴

El divorcio en el medio rural está mal visto. La mayor desgracia sucede cuando una mujer es considerada madre sola/soltera, incluso más que ser una mujer maltratada, que para algunas mujeres es “normal”. Las mujeres abandonadas por su marido o que han abandonado al suyo son excluidas al límite de la sociedad: vistas como las más pobres e indefensas, madres de hijos/as sin un padre que vele por ellos/as. En muchos relatos se recrea situaciones precarias para la mujer, quien está a merced de las decisiones del padre, del marido, del pretendiente; viendo restringidas sus posibilidades de elección, no solo en lo que respecta a una pareja sentimental, sino a muchos de los ámbitos de la vida: dónde y cómo vivir, trabajos que hacer, cómo gastar el dinero familiar:

El fue mi primer enamorado, yo no sabía nada de cómo es de tener un enamorado porque todavía era una niña.

⁸⁴ Concurso Mujeres, Imágenes y Testimonios. Tercer Concurso, 1996. Testimonio 104.

[...] Cuando nos encontramos a conversar el me decía cosas muy lindas y me hacía sentir feliz. Como era niña no sabía lo que podría pasar. Yo solo quería estar con él porque mi mamá que también era madre soltera, nunca me aconsejó lo que podría pasar en la vida. Lo único que hacía era gritar y pegar pero nunca aconsejar. Así transcurrió dos años que fuimos enamorados. A los dos años me propuso que tengamos un hijo, porque me decía que nos vamos a casarnos. Yo me embarace y el ya no me quería ni ver.

[...] Pero un día el papá se acordó que tenía una hija... Desde ahí una vez se encontro conmigo y me dijo que le perdona por haberse portado así con nosotras, y de ahí nos casamos.

Loa primeros años de matrimonio, él me pegaba, me hacía la vida difícil, me hacía los ojos verdes, pero eso me pasaba porque yo nunca me defendía de lo que me hacía. Por eso cada vez me golpeaba pero hasta que un día me puse fuerte y me vino vuelta a pegar; yo cogí una olla de agua hirviendo y le heché por la cara, desde ahí ya vivimos bien.⁸⁵

Esta también es la razón de aquellas búsquedas desesperadas y compulsivas de una pareja masculina que complete la subjetividad femenina, que ellas consideran en “esencia” incompleta y dependiente. Sus deseos particulares están sometidos a normas, reglas y sanciones que su comunidad o ambiente social aplica sobre ellas; pero sobre todo, porque en el ámbito de las emociones, voluntades y sentimientos existen símbolos estrechamente unidos a la subjetividad femenina que influye directamente en la manera cómo ellas se relacionan con el mundo en el que viven.

La mujer asume el rol de madre abnegada, esposa fiel, sumisa y sacrificada, que se ocupa tan solo de su hogar, respeta a su marido, a su padre, a su hermano mayor porque los hombres son *proveedores económicos indispensables* y dueños de la sexualidad de la mujer.⁸⁶ El entorno cultural y social que las rodea ha logrado que ellas asuman la subordinación como parte de un destino imposible de eludir porque es *natural* que la mujer se ocupe del hogar y no hay manera de evitarlo.

⁸⁵ Concurso Mujeres, Imágenes y Testimonios. Tercer Concurso, 1996. Testimonio 102.

⁸⁶ Ideales impuestos por la sociedad.

A pesar de todo, las relaciones con los hombres tienen sentimientos encontrados. Por una parte expresan resentimiento por el maltrato y los pocos afectos, momentos de alegría y de cariño vividos; pero también reconocen un lazo de unión surgido por el tiempo compartido, que acaba siendo toda una vida. En algunos casos este panorama de resignación se mantiene a causa del poco empoderamiento que las mujeres campesinas tienen sobre sus derechos, sobre su cuerpo, su sexualidad y los escasos espacios que poseen para negociar sobre la afectividad.

3.2.2 La Violencia Doméstica.

En el año 1999 en Azuay, Cañar y Loja el SIISE⁸⁷ revela que existió un promedio de 20,9% de mujeres que, en las tres provincias sufrieron algún tipo de violencia intrafamiliar causada por la pareja y un promedio de 31,3% mujeres agredidas por un familiar. Teniendo en cuenta que las denuncias, sobre todo en la parte rural del país, son poco frecuentes el número de mujeres agredidas, física y psicológicamente, sigue siendo alarmante.

Yo, María Juana, soy una campesina de San Vicente de Sidcay. Soy hija de madre soltera. A la edad de 11 años mi madre me llamo y me dijo: 'Te voy a dar un padre'. Yo me puse muy feliz. ¡Por fin tendría un padre! Hasta entonces tuve una niñez muy juguetona. Pero mi padrastro me comenzó a 'coger' y a maltratar. No sé si por instinto o inteligencia, me defendí con lo que pude.

Mi madre tejía sombrero y hasta con la horma le di. Mi abuela me defendía, pero ella no vivía con nosotros. Desde allí comencé a desconfiar de los hombres.⁸⁸

Somos 9 hermanos: 7 mujeres y dos varones, mi hermana mayor solo tiene un año de escuela, porque mis papas no le pusieron más.

Mis papas se fueron a trabajar en una hacienda, llevando a nosotros para cuidar a los animales, ovejas y bastante ganados. Mi papa sabía pasar solo tomando, no sabía cuidar a los animales, solo mi mamá y nosotros sabíamos trabajar y cuidar la hacienda, ayudábamos a mudar los ganados, a sacar la leche y a cargar la leche para llevar al pueblo y dejar en la casa del dueño; Mi papá sabía llegar borracho solo para pegar a mi mamá, nosotros sabíamos rogar llorando para que no pegue a mamá, a veces sabía oír, pero a veces no sabía oír, mi mamá lloraba bastante.

⁸⁷ Sistema Integrado de Indicadores Sociales del Ecuador, SIISE.

Cuando papá dejaba de tomar salía a trabajar, mi mamá entregando la leche sabía seguir a papá con almuerzo cargando a la guagua y la comida.⁸⁹

La recuperación de la memoria, en los testimonios de la mujeres que concursaron, generalmente se hace desde la violencia doméstica, el machismo, el chisme y la desconfianza como patrones de comportamiento común en el campo; involucrando a padres y madres, amigos, amigas y vecinos. Al parecer esta conducta actúa como una forma de represión y control social en el que la familia y la comunidad impone reglas estrictas de comportamiento, muchas veces sobre la base de prejuicios existentes, que son constantemente transgredidos por las mismas circunstancias en las que se desarrollan las relaciones familiares y laborales.

Yo he sufrido maltrato especialmente de mi padre, no entendía porque era así a pesar de que era única hija, pero después entendí que él andaba con otras mujeres y el maltrato no era solo a mí sino a mi madre, pero la vida no debe tratar así a las personas, como a mi madre y a mí.

Pero mi sufrimiento no termina ahí, al casarme tuve muchos problemas, especialmente cuando mi esposo no quería que me reúna con nadie porque era celoso y si conversaba con otras personas así sean mujeres me maltrataba mucho, yo me encerré en mi soledad porque no tenía a nadie a quien pedir apoyo, llegué a tener dos hijos un varón y una mujer en estas condiciones, tanto era el maltrato que cuando estaba embarazada por tercera vez me hizo abortar por los golpes que me daba, solamente faltaba un mes para dar a luz normalmente, por lo que me mandaron al hospital de Cañar, ahí vieron que no podía dar a luz normalmente, por lo que me mandaron al hospital en Cuenca, donde me operaron de urgencia, era varoncito el niño que iba a nacer, estaba hospitalizada gravemente durante 4 meses, mi esposo no podía visitarme seguido porque tenía que ver la casa y los niños.

Por el constante maltrato llegué a separarme de mi esposo durante seis años, pero después volvió y nos vivimos juntos hasta el día de hoy.

Con la creación del centro de alfabetización en nuestra comunidad, mas o menos en el año 1980 andabamos participando con mi hija en este centro, salí aprendiendo un poco a leer, a escribir y a contar los números del 1 al diez y a hablar un poco en castellano.⁹⁰

⁸⁸ Concurso Mujeres, Imágenes y Testimonios. Primer concurso, 1994. Testimonio 85.

⁸⁹ Concurso Mujeres, Imágenes y Testimonios. Cuarto concurso, 1998. Testimonio 107.

⁹⁰ Concurso Mujeres, Imágenes y Testimonios. Cuarto concurso, 1998. Testimonio 110.

Las prácticas violentas parecerían estar presentes en todas las etapas de la vida de las mujeres, desde que son niñas y miran a sus padres golpear a sus madres, hasta que son adultas y sus maridos las maltratan; incluso en la infancia la mayoría ya fueron agredidas por el no cumplimiento de las obligaciones encomendadas, lo que provoca escarmientos por parte de ambos padres. La tristeza en la madurez se expresa por el recuerdo de castigos que no estaban justificados por la irresponsabilidad sino por pequeños errores y descuidos propios de la infancia. Así, vemos como se logra la subordinación de género, la niña golpeada de pequeña llegará a la edad adulta con el miedo de que su marido repita las mismas prácticas violentas vividas en el pasado.

3.2.3 El Trabajo

El rol de las mujeres en la economía del Ecuador rural está marcado por una enorme diferencia de los roles asumidos por hombres y mujeres en relación al trabajo en el hogar. Las cifras revelan la fuerte discriminación que existe en la distribución sexual del trabajo y las remuneraciones por sexo, contra la mujer.

⁹¹ Trabajo no remunerado: trabajo familiar o no, sin pago	% Ciudad	% Campo	% País
Hombres	43,2	37,0	39,0
Mujeres	56,8	63,0	61,0

Trabajo no Mercantil: personas que realizan trabajo doméstico.	% Ciudad	% Campo	% País
Hombres	1,4	1,1	1,3
Mujeres	98,6	98,9	98,7

En el mundo laboral actualmente los varones continúan trabajando fuera del hogar y las mujeres realizan todas las actividades del campo y la casa: cuidan las parcelas familiares, los

⁹¹ Sistema Integrado de Indicadores Sociales del Ecuador, SIISE.

hijos participan en las mingas, y los trabajos más pesados del campo son realizados por mujeres y niños. En los testimonios se cuenta cómo el trabajo infantil es frecuente y los niños/as ayudan a sus madres en las tareas diarias, antes incluso de tener edad suficiente para ir a la escuela.

Una de las mujeres que escribe para el concurso realiza una detallada descripción de cómo es uno de sus días de labores en el campo:

La mujer campesina trabaja en el hogar desde las cuatro de la mañana hasta las ocho de la noche. Realiza varios trabajos durante la jornada, como son: ordeñar las vacas, entregar la leche, preparar y servir el desayuno a la familia, dar el seno al niño, asear a los niños para mandarles a la escuela y limpiar la casa, después sacar a los animales menores al pasto, lavar la ropa, preparar el almuerzo, hilar y coser la ropa de la familia. Por la tarde cambiar de pasto al ganado, ordeñar de nuevo las vacas y entregar la leche, preparar y servir la merienda, encerrar los animales menores en el corral, lavar las vajillas, arreglar la cama, aplicar la religión católica y después de revisar los deberes de los hijos por fin, puede ir a descansar.

Estos trabajos son obligatorios y han de cumplirse todos los días de la semana durante toda la vida. Y por eso, yo me pregunto que tiempo tenemos las mujeres para descansar y reflexionar?

Esa ha de ser la razón por la que los hombres y los explotadores del pueblo dicen que nosotras las mujeres no tenemos pensamiento y que trabajamos menos que los hombres.

Así, nuestro trabajo es poco o nada reconocido; incluso dicen que solo servimos para tener hijos.

Pienso que es falso, absolutamente falso. Hay momentos, días o tiempos en los que la mujer reemplaza al esposo, al hombre, en todos los trabajos de agricultura, e incluso en muchas ocasiones la mujer ejerce el papel de jefe de familia en el hogar y en la comunidad.⁹²

Escribir y dar testimonio es una manera de cuestionar y preguntarse por qué el mundo masculino funciona de esa manera y por qué ellas mismas, sin modelos femeninos que tomen su propio rumbo, aceptan vivir ese mundo masculino que las involucra para negarlas y rechazarlas como sujetos capaces de pensarse y dirigir sus vidas, sujetas siempre a las prácticas y al poder masculino. La subjetividad femenina, en general, habla de un modelo de mujer sacrificada, sufrida, pasiva, obediente que el patriarcado tradicional impone y que se apoya en su marcada

⁹² Concurso Mujer, Imágenes y Testimonios. Tercer Concurso, 1996. Testimonio 114.

superioridad física y en un contexto machista en el cual las mujeres no pueden *ser o estar* sin un hombre.

Si no cumplen con los requisitos establecidos son aisladas y pueden sufrir todo tipo de rechazos. La única manera de que una mujer que ha violado alguna norma salga adelante es cuando, a pesar de todo, tiene el apoyo incondicional de su familia que la respalda o ha salido de su comunidad hacia otro lugar en donde tiene otra oportunidad porque es una desconocida. Sin embargo, incluso si cumplen con todo lo establecido por la sociedad pueden ser brutalmente agredidas sin razón por un marido que no las ama y que considera a su esposa un estorbo más que una ayuda.

Es obligación de las mujeres ocuparse del trabajo doméstico y del trabajo familiar desde muy pequeñas. Es así como el sentido de responsabilidad del hogar se interioriza en ellas marcando el camino hacia una adultez confinada a la actividad reproductiva y de servicio al esposo, padres, hermanos, familia política. Son testimonios de mujeres infravaloradas o ignoradas confinadas a las tareas domésticas.

Cuando tenía 14 años mi papá vino a vender el terreno en donde vivíamos, entonces nosotros ya no teníamos donde vivir, así es que me fui a trabajar en una casa en Cuenca y mi hermano se fue a la costa, lloramos ambos no queríamos separarnos.

En la casa donde trabajaba no me pagaban ni medio diciendo que me daban ropa y comida, pero eso no era cierto, así pase unos tres años, luego mi papá vino a decir a mi patrona que le de plata pero mi patrona dijo que yo no hacía nada y que más lo que comía y por eso mi papá me llevo a la casa y me pego bastante, hasta mis tías hablaban diciendo, ya viene la Cuencana, ya viene la india media sangre que se fue votando al padre, ya viene comiendo con manteca lo que aquí sabía pasar como pájaro comiendo capulí y moras.⁹³

En el Ecuador urbano el servicio doméstico es una de las formas más comunes de empleo exclusivamente femenino. Las mujeres que trabajan en este rubro en el sur del país, provienen en

⁹³ Concurso Mujeres, Imágenes y Testimonios. Segundo Concurso, 1995. Testimonio 304

su mayoría de sectores rurales. El trabajo doméstico es también la profesión menos controlada por las leyes, lo que hace que muchas mujeres trabajen por sueldos por debajo del salario mínimo vital, 7 días a la semana, más de 8 horas por día, no estén afiliadas al IESS y nadie más que sus empleadores regulen sus vacaciones, ya que por el hecho de estar lejos de sus hogares están obligadas a vivir en el lugar de trabajo.

La relación laboral de las campesinas con los hogares urbanos es una moneda de dos caras. Por un lado, están totalmente separadas de la familia para la que trabajan porque –lo más común– es que vivan en espacios reducidos, coman otro tipo de comida y nunca en la mesa familiar. Por otro lado, algunas de ellas aprovechan que están en centros urbanos para completar ciclos básicos de educación o capacitación en corte y confección, bordado, etc.

El hecho de que en los centros urbanos se siga considerando a las mujeres campesinas e indígenas como ciudadanas de segunda clase, ignorantes, sumisas, sin derechos, hace que la relación de trabajo que se establece con ellas sea de explotación. Y aunque a veces se establecen lazos afectivos entre patronos y empleadas, las segundas no dejan de ser consideradas inferiores por la raza, la clase social, la falta de educación, etc. Así, la representación que de ellas se hace eterniza la diferenciación y justifica su discriminación.

Por su estatus de subordinadas la *india o chola* que exige sus derechos será considerada como *india alzada o creída*, con la cual es mejor no establecer ningún vínculo por temor a demandas laborales, las cuales son poco frecuentes pero comienzan a darse.

3.2.4 La Educación.

El caso de las oportunidades de acceso a la educación para las mujeres campesinas es realmente trágico. La queja sobre la falta de educación es frecuente y la discriminación por el

sexo una práctica común. Muchas campesinas cuentan cómo insistieron para tener el apoyo familiar para lograr tener la instrucción primaria:

[...] primero sufría porque yo no tenía lo suficiente para poder irme a la escuela, como útiles escolares, el vestuario, la alimentación, pero sufrí porque mis papacitos no tenían la posibilidad, lo económico y también porque mi papá sufría una enfermedad que era de una caída de un carro que botaron empujando al suelo. Y así pasando los años, en el último sexto grado sufrí por sacar el diploma, ya no quería casi mandar a la escuela, porque en ese tiempo todavía invalidan a niñas y mujeres adultas porque decían para qué hacer estudiar a las mujeres si ellas solo son de casa y cocina y nada más sirven pensaban.

De esa gente que llevaban la idea a los antepasados de ellos y esa tradición y decían que la educación es solo para los varones y papá casi, casi llevaba la misma idea de la familia, pero mi mamita decía eso no tiene que ver, mi hija tiene que sacar el diploma y así fue que salí de la escuela. Me puse a aprender, a trabajar en haceres domésticos de la casa ayudando a en el trabajo para enfrentar en la vida diaria.⁹⁴

Esta tiene por hacer una vida de una mujer en la cual he sufrido desde niña de la escuela, en la cual mis padres son pobres, ellos han hecho lo posibles de poner en la escuela; esta conoce ser letra.

[...] doy gracias a Diosito y a mis papacitos que siquiera me hicieron conocer letra. Salí de la escuela de 10 años y mis papacitos me enseñaron tejer la paja toquilla.⁹⁵

En este sistema, la representación de lo femenino responde a parámetros muy tradicionales que marcan las prácticas sociales aún reproducidas por abuelos y abuelas a padres y madres y a los hijos e hijas. Sus palabras son quejas de mujeres campesinas, sometidas al interior de un sistema patriarcal y social que las educa, sobre la base de normas de conducta sociales que no ofrecen una educación con equidad de género. Los pocos cambios que se evidencian son posibles con el apoyo sobre todo de la madre.

[...]al pasar el tiempo me enamoré y me casé con un hombre al que quiero y respeto mucho, mis amigas me dicen que soy humilde, mi vecina que soy demasiado buena y mi esposo eres una tonta, piensa

⁹⁴ Concurso Mujeres, Imágenes y Testimonios. Tercer Concurso, 1996. Testimonio 115

⁹⁵ Concurso Mujeres, Imágenes y Testimonios. Tercer Concurso, 1996. Testimonio 121.

que no soy ni lo uno ni lo otro sino simplemente una mujer, que muchas veces calla, otras que ayuda a los demás y muchas otras que tiene que hacerse la tonta, cuando se trata de evitar un disgusto. Simplemente estoy cumpliendo con el deber de mujer y madre.⁹⁶

Este ejemplo es representativo de muchos otros relatos en el que se ve que el rol femenino sigue teniendo características tradicionales que han sido arrastradas hasta este siglo, nociones cristianas como la humildad y el sacrificio como rasgos esencialmente femeninos que marcan definitivamente el comportamiento, la subjetividad y la identidad femenina. A esta mentalidad hay que agregar las condiciones precarias de su existencia que agravan aún más el panorama: marginación y pobreza como consecuencia del abandono al cual han sido sometidas las mujeres y sus familias, en el ámbito rural

En los testimonios están siempre presentes los recuerdos de marginación y humillación por el hecho de ser mujer:

Recuerdo que desde la niñez fuimos desvalorizadas las mujeres, que no valíamos nada, decían; nada para la sociedad e incluso hasta para nuestros familiares, éramos muy cortas en inteligencia, no teníamos inteligencia para pensar. No acabamos ni siquiera la primaria, somos analfabetos, vivíamos solo en la casa a criar animales, ayudar a atender a los hermanitos menores [...] ⁹⁷

La mujer campesina vive en un medio que elogia los valores masculinos e invisibiliza los femeninos. Su espacio de influencia parecería estar cerrado, limitado a su casa; mientras que el hombre es criado con una visión amplia, abierta, del espacio y el tiempo que puede hacer suyos y que emplean en conquistar y dominar este mundo, manipulando siempre sus “códigos”, para crearse cuantas vidas desee. Él experimenta la libertad de quien sale de su hogar a trabajar, mientras la mujer ve limitado su espacio físico, lo cual crea barreras mentales, sentimientos de

⁹⁶ Concurso Mujeres, Imágenes y Testimonios. Tercer Concurso, 1996. Testimonio 113.

subordinación sin un espacio o un tiempo porque estos le han sido socialmente negados. Ellas no pueden pretender tener las mismas expectativas que los varones, porque la sociedad no se lo permite. Incluso la misma genealogía madre-hija le ofrece modelos de resignación y paciencia, acostumbradas a la soledad y el aislamiento con todas las restricciones posibles para relacionarse con el mundo exterior.

Pocas mujeres expresan un deseo explícito de modificar su subordinación de género aunque muchas ponen en evidencia la crueldad del machismo. La violencia les afecta directamente pero poco o nada pueden hacer para remediarlo, en muchos de los casos se resignan a esperar que ellos cambien.

3.2.5 Una nueva vida: propuestas de mujeres de cara al futuro.

Aunque pocas, las mujeres que nos dejan un consejo terminan su testimonio con una reflexión positiva de lo que ha transformado una situación pasada llena de penurias, para llegar hasta su vida actual en la que han logrado mejoras. Mantienen la esperanza de que las cosas vayan mejor en un futuro próximo, sobre todo para las mujeres jóvenes y que éstas puedan sentir ilusión por el matrimonio, por estudiar o trabajar y mejorar su calidad de vida.

Reflexionar sobre cómo aleccionar a sus hijas para evitar que vivan lo que a ellas y a sus madres les tocó vivir es lo más común en sus testimonios. Los recuerdos que duelen, evocan una niñez llena de ilusiones rotas por una familia pobre y carente de posibilidades para dar solución a todos los problemas; a esto se suma el machismo como una ley que coarta a las mujeres a superarse.

⁹⁷ Concurso Mujeres, Imágenes y Testimonios. Tercer Concurso, 1996. Testimonio 103.

Dios tan bueno, se encargó de mis hijos, porque sin sentir yo logre vivir y por lo menos siquiera con palabras y apoyo de mi madre hice que mis hijos crezcan con aliento y acompañamiento de una madre, aunque postrada.

[...] A pesar de tanto sufrimiento en mi niñez y en mi matrimonio, yo aconsejo a todos los padres y madres que logren entenderles a sus hijos e hijas, les den una mutua confianza, que no se den por padres enojados con sus hijos, sino más bien amigos leales. Porque esa confianza yo les brindo a todos mis hijos, para que no cometan los mismos errores que yo cometí.

A las mujeres les digo que logren salir adelante, porque ese es el plan que Dios tiene para nosotras, quiere que sirvan dentro del hogar y también a la sociedad. Dios siempre recompensa esos minutos perdidos, ya que servir es amar y en las cosas malas y en las peores dificultades que encuentren en su camino, logren vencer y sobresalir adelante.

A los hijos obediencia para sus padres y mutua confianza entre sí. Verán que buen resultado da, sírvanse, para un buen futuro.⁹⁸

Las relaciones sociales que intentan ser transformadas por organizaciones feministas u otros movimientos políticos, sociales o de derechos humanos deben pasar por la dura labor de transformar el campo simbólico, las leyes, las instituciones y las mismas costumbres al interior de la sociedad. Todos los progresos que en este sentido se han conseguido siguen siendo muy frágiles y deben ser constantemente retomados y debatidos porque no ha tenido lugar una verdadera transformación en el orden de las relaciones de género, sociales, políticas, ni económicas que las consoliden. Incluso parecería ser que los cambios logrados son para una pequeña minoría, ya que en el campo poco a nada ha variado la situación de la mujer: ni la conciencia colectiva, ni el lenguaje se han visto afectados por los cambios propuestos.

La tensión entre lo masculino y lo femenino es una constante de la cual estas mujeres no pueden abstraerse, han sido imposibilitadas de mirar un mundo propio, de ellas solas y su experiencia, porque esta está ligada directamente a lo masculino. De todos modos, estas miradas femeninas al mundo rural cuestionan a su modo, los valores y jerarquías de una tradición cultural

⁹⁸ Concurso Mujer, Imágenes y Testimonios. Quinto Concurso, 2000. Testimonio 25.

machista, en el que domina el lenguaje, las costumbres y normas de una sociedad en el que el patriarcado se cuestiona poco o nada. Aunque sólo en algunos textos quedan explícitas las propuestas de mujeres de cara al futuro, cada uno de los testimonios da cuenta del silencioso combate que libran contra la dominación de lo masculino; lo inferior de su condición sometido a lo superior, sometido a su vez por un sistema lleno de injusticias que necesita controlar y lo controlado es lo femenino.

CAPITULO IV: LA TOMA DE LA PALABRA Y LA CONSTRUCCIÓN DE UN SUJETO FEMENINO.

4.1 Identidad de mujeres.

Las identidades femeninas de las mujeres campesinas son una construcción cultural y social moldeada por instituciones como la familia, la iglesia y la escuela, en las cuales se omite la necesidad de hablar sobre la sexualidad de pequeñas y adultas. En algunas ocasiones esta falta de conocimiento hace que ellas se queden con el discurso simplista sobre la necesidad de cuidar la pureza de sus cuerpos y reprimir el placer sexual, porque su esencia y su virtud es ser ejemplo de obediencia, de pasividad. Portadoras de miles de cuestionamientos acerca de su vida, en busca de formas que legitimen una nueva forma de ver y sentir el ser mujer. Muchas veces cansadas de ser las compañeras inseparables del hombre, elevado a la categoría de legitimador de los deseos femeninos, y para el que son “objeto de deseo y sujetos de procreación”.⁹⁹ Esto no significa que todas entiendan su identidad en los mismos términos, ni todas tengan por qué compartir las mismas ideas a cerca de la relación hombre-mujer. Aún así, creo que existe y es posible identificar en sus relatos una conciencia por vivir lo femenino y una solidaridad por sentir como mujeres.

La escritura de mujeres vendría a ser la materialización textual de una experiencia social, económica y cultural específica, pero común. Ellas que dan testimonio, son las marginadas en un contexto considerado marginal. Sus palabras son una crítica a las prácticas patriarcales (violentas y humillantes) que reducen a las mujeres a un modelo pre-establecido, en un mundo pensado en masculino. Sus testimonios, desde el punto de vista del lector, puede ser considerado como una forma de reivindicar el sentir femenino y la experiencia de vivir en un cuerpo femenino.

⁹⁹ Cuvi, María. La subjetividad femenina, Quito, p. 9

La condición social histórica de la mujer campesina dificulta los procesos de escritura¹⁰⁰ y de emergencia de lo que podría ser y constituir un pensamiento femenino rural, el cual no se ha definido a consecuencia de la falta de medios para construir una opinión colectiva-femenina de lo que significa ser discriminadas desde lo sexual, lo social hasta lo cultural. Sin duda también hace falta una educación positiva que incite la organización, el diálogo mutuo, conocerse más y compartir, unir ideas y potenciales para plantear soluciones a su condición.

Mi esposo trabaja en un taller de metal mecánica y a ambos nos gusta trabajar, nuestra aspiración es ir mucho más allá, para liberarnos de la opresión de los malos gobiernos de turno, por eso nos gusta trabajar con los compañeros en estos aspectos.

Hasta estos tiempos como mujer que soy, he podido recoger todas mis experiencias, es mas, mis hijos nos aman con una ternura igual como nosotros lo hicimos, el ejemplo nuestro ha servido, esto es el respeto, para que ellos también sean buenos padres.

Yo sí he sentido la igualdad de la mujer, he podido participar, llevar cargos de cualquier proyecto, dar opiniones, expresarme libremente como mujer. Las mujeres, me he dado cuenta de que han ido saliendo de la opresión del marido, que no entienden, quieren seguir humillando, algunos no entienden nada, pero con reuniones hemos logrado salir de esto, por eso nosotros formamos una organización de mujeres para luchar en defensa de todas las demás mujeres y defender nuestros derechos de libertad y para poder luchar contra las autoridades del gobierno, hacer sentir lo que somos y lo que pensamos y tener mejores días para nuestros hijos, y para los ancianos de nuestro pueblo, para salir adelante de toda índole.

Esta es mi historia y mis pensamientos como mujer.¹⁰¹

Parte de su identidad está presente en su escritura pero no la totalidad porque lo que comparten con nosotros son fragmentos de memoria; habría que pensar en aquello que fue excluido del relato. Qué no se dice, qué se oculta, qué no se escribe y qué necesariamente modificaría la imagen que podemos construir a partir del mundo narrado. Desde su reflexión no existe en ellas una búsqueda consciente sobre una identidad del yo. Aunque escriban en primera

¹⁰⁰ Aunque el pensamiento no solo se construye desde la escritura esta puede ser una de las formas.

¹⁰¹ Concurso Mujer, Imágenes y Testimonios. Quinto Concurso, 2000. Testimonio 30.

persona, los textos son como conversaciones que pueden ser escuchados este preciso momento; su voz lleva una carga fuerte de sentimientos, sobre todo de ira y frustración pero también de aliento y esperanzas de cambios.

4.2 Pensar y hablar como mujer: mi propia representación.

El “Concurso Mujer, Imágenes y Testimonios” entra en contacto con todas las mujeres que han escrito para el concurso y les presenta la posibilidad de contar, para un público *invisible*, su propia experiencia de vida. De la lectura de sus testimonios se desprende la enunciación de identidades campesinas que se originan en la figura individual de la experiencia cotidiana, narrada por cada mujer. Surge también representaciones capaces de agrupar a otras que como ellas viven en comunidades similares en su organización social, con iguales problemas económicos, prejuicios y costumbres.

Para Edward W. Said “representar a alguien o incluso algo ha llegado a ser un esfuerzo tan complejo como problemático y sin resultados, con consecuencias en el campo de las verdades, tan lleno de dificultades como pueda imaginarse”.¹⁰² Estas dificultades que aparecen cuando la representación de un sujeto o un colectivo se hace desde fuera, pueden ser menores cuando el sujeto que habla representa a otros cercanos a su modo de vida y los elementos que conforman su cotidianidad.

Sufrió creciendo, entre en escuela, puso mi mami, hasta cuarto grado, Sali diciendo que a mujeres no pertenece escuela, solo hombres tienen derecho a educar, me dedique a ver animales, agricultura, no sabiendo bien salí de la escuela, ahora ya no me acuerdo de nada de escribir, solamente la firma pongo con dificultad, lo que si me acuerdo y puedo es leer siquiera poco poco.

¹⁰² Edward Said, “Representar al colonizado”, en *Cultura y Tercer Mundo. Cambios en el saber académico*. Caracas, 1996. p. 24.

Yo tenía 3 hermanos y 3 hermanas, las hermanas mayores pegaban, maltrataban, andaba, andaba, pensando porqué me maltratan, en escuela mi papa pegaba bastante, algún rato no dormía en casa porque papá maltrataba, noche noche dormía escondido y a la madrugada levantaba a hacer comida, mi mamá trabajaba atrás, yo no quería regresar a la casa por miedo a mis padres, así con ese miedo crecí, yo era buena en la escuela, hubiera podido aprovechar el estudio, después el maltrato ya no fue solo de los padres sino de los terratenientes, porque nos tocaba trabajar fuera de la casa, ellos mesquinaban el agua, hacían trabajar duro, insultaban, explotaban y por necesidad teníamos que aguantar.

[...]

Mis hijos me ayudan con los animalitos, con los trabajos. Tengo 40 años, quiero poner a mis hijos en la escuela, a mis dos primeras hijas les puse solamente hasta segundo grado, yo también con la idea de que las mujeres no deben ir a la escuela y ayudar en la casa, al varón le saque en tercer grado. Ahora es otra cosa, tenemos que pensar en el futuro de nuestros hijos, ya no solo en nosotros como ha sido antes, porque queremos que ellos salgan adelante en la vida y no sufran especialmente como he sufrido yo.¹⁰³

Lo positivo de esta forma de representación, de quienes viven en un contexto rural, es que los representados, los sin voz, (porque no tienen medios para expresarse, pero sí que decir), pueden mirarse a sí mismos en su totalidad, desde múltiples aspectos sociales. Con la perspectiva, en este caso concreto, de hablar para su igual, para la vecina, para otras mujeres campesinas e indígenas y crear un círculo de solidaridad y comunicación a través del conocimiento y reconocimiento de realidades similares en las que también se viven y experimentan procesos de concienciación y cambios en la realidad.

De este modo, la *toma de la palabra* mediante el testimonio, podría considerarse como el vínculo concreto para iniciar un *proceso* comunicacional orientado a expresarse y compartir realidades similares. Aunque exista la figura del mediador/transcriptor, se generan vínculos reales y perceptibles con otras personas con las que es importante conversar, y si es el caso, proponer soluciones a un mundo lleno de injusticias.

¹⁰³ Concurso Mujer, Imágenes y Testimonios. Cuarto Concurso, 1998. Testimonio 109

Pero en Ecuador lejos de haberse incrementado las opciones que posibiliten espacios más amplios que permitan escuchar a los marginados, (a los desconectados de los complejos sistemas de comunicación como la TV o Internet), los sistemas son cada vez más excluyentes y manipulados. De esta preocupación surge la pregunta de cómo establecer líneas comunicativas constantes entre lo urbano y lo rural, de tal forma que el segundo tenga la opción de construir sus propias representaciones, disfrutando de políticas de inclusión democrática como una nueva forma de modelo comunicativo alternativo y en contra del relativismo cultural, monopolizado desde la academia y el mundo ilustrado, con poder económico.

4.3 El poder positivo de la palabra.

En los testimonios del “Concurso Mujeres, Imágenes y Testimonios” encontramos relatos que contienen fragmentos de experiencias que han sido mencionados como ejemplos para otras mujeres, sobre situaciones o hechos que se deben evitar o provocar. Este diálogo constructivo presente en la narración pretende que la historia de vida sea tomada como ejemplo de aquellas situaciones que la narradora / protagonista considera que por nada del mundo deben repetirse, también puede ser un consejo o palabras de ánimo que provoquen situaciones o acciones positivas en la vida de otras mujeres.

Actualmente me he puesto a trabajar en el negocio de los quesillos, comprando en la feria de Suscal y vendiendo en las ferias de Cañar o en la Troncal, a veces me roban porque no se hacer muy bien las cuentas de compra o de venta, cuando hay alguna compañera pido que me ayuden a hacer las cuentas, pero ahora con el dolor del corazón creo que voy a dejar de trabajar en mi negocio, porque no podré reconocer ni la moneda ni el billete del dólar que no es nuestro billete y que va a ser muy difícil para mí.

Por eso yo pido a todos los padres que manden a la escuela a sus hijos para que aprendan y no pasen trabajos ni sufran por no poder hacer las cuentas y por no saber leer ni escribir que el bien es para ellos.¹⁰⁴

¹⁰⁴ Concurso Mujer, Imágenes y Testimonios. Cuarto Concurso, 1998. Testimonio 110

Tzvetan Todorov, en su libro *Los abusos de la memoria*, reflexiona acerca de “el acontecimiento recuperado que puede ser leído de manera literal o de manera ejemplar”¹⁰⁵; es decir, todos aquellos momentos en los que las mujeres recuerdan hechos que han quedado grabados en sus memorias, por la magnitud de su impacto en el curso de sus vidas. En este caso narrados con la esperanza de que sirvan como ejemplo para impedir comportamientos negativos reiterativos y motivar acciones positivas que aporten nuevas soluciones al presente, que en muchos casos arrastra prejuicios, valores, juicios, maneras de pensar del pasado que no permiten encontrar nuevas formas de pensar y realizar las tareas en el trabajo, la educación de los hijos o imaginar la relación de pareja.

Yo soy de la comunidad de Molobog Grande, ahí había un grupo de mujeres que yo me integraba para ser una compañera más de ese grupo así pase un tiempo y en algunos años me nombraron como presidenta del Grupo de Mujeres Corazón de María de dicha comunidad, y así pasé, cuando terminase el año yo decía a mis compañeras que me cambien pero me relegían de nuevo Presidenta y entonces a lo que me elegían otro año más yo ya pensaba en una casita para el Grupo para poder trabajar unidas, yo planteaba a mis compañeras ellas me decían, bueno, que era bueno, podemos hacer y haci yo empecé a trabajar duramente en las solicitudes primero, hicimos unas y nos quisieron, segunda vez fui a donde Presidente del Municipio de Cañar, gracias a Diosito el asectó de hacer la casita de grupo, yo ya venía alegre como si se hubiera hecho, y yo luego veía los resultados y mis compañeras con eso, yo ya le apoyaba más y más a mis compañeras y ellas también muy contentas y así trabajamos y trabajamos y logre tener esa casita para mis compañeras y yo para poder reunirnos y organizarnos más con fuerza y así demostrar que nosotras las mujeres también si podemos desempeñar este papel y decía yo a mis compañeras las mujeres ya organizadas o no organizadas, que sigamos más y más, luchar por el futuro de nuestras mamás y hermanas, amigas o todas las mujeres para ya no ser esclavas como heran nuestras antepasadas y hasta ahora alguna mujer de que sufre mucho porque no hay plata ni trabajo para poder vivir, oy en día con la esperanza de poder aprender alguna cosita para nuestro bien siquiera para la familia acundo no sea para los demás, eso es mi deseo para mí y mis compañeras organizadas y eso pienso y doy este mensaje a todas y todos como en mi grupito nosotros presentamos una solicitud a Hermanitos de la Salle y alguna otra institución, para que nos ayuden a capacitar a nosotras como

¹⁰⁵ Tzvetan Todorov, *Los abusos de la memoria*. Ediciones Paidós Asterisco. Barcelona-España, 1995. p. 30

por ejemplo en corte y confección para poder aprender a hacer alguna prenda de vestir para nuestro beneficio...¹⁰⁶

Desde la propia singularidad del suceso cada mujer que recupera una experiencia de vida, que realmente significó un cambio positivo, debería poder utilizarlo como modelo para comprender la acción social del presente y compartirlo a manera de ejemplo del que se puede extraer una lección que haga evidente la posibilidad de modificar, a través de “mi” experiencia, el accionar de otra mujer que viva o haya vivido similar situación. Porque, parafraseando a Todorov, *la memoria ejemplar es potencialmente liberadora*, el diálogo entre personas que comparten similares mundos de vida demuestra a las generaciones más jóvenes que es posible modificar el presente y el futuro.

En todo este tiempo acabé teniendo 12 hijos, pero lo más curioso es que para nosotros jamás terminó el cariño, el amor, nos queremos como cuando nos conocimos por primera vez, así mismo como cuando éramos enamorados que nunca nos dimos un insulto, o un disgusto, que felices que hemos pasado!

Yo soy católica como lo es mi esposo, también pasamos pidiendo a nuestro padre Dios, por todos los vecinos, amigos y para que nos proteja de todos los males.

Esta es mi experiencia de cómo he pasado mi vida, les cuento a las amigas, a las jóvenes y señoritas, que para casarse hay primero que conocer bien, para después no tener problemas.¹⁰⁷

Quien ha sufrido el daño o ha vivido la experiencia *nueva* y comparte su historia permite a la memoria de la comunidad no olvidar que los problemas del presente, en muchas ocasiones, son los mismos del pasado; que las mujeres de hoy no son las únicas en sufrir las consecuencias de un mundo lleno de sinrazones y que, al igual que la mujer que relata un cambio de conciencia

¹⁰⁶ Concurso Mujer, Imágenes y Testimonios. Tercer Concurso, 1996. Testimonio 114

¹⁰⁷ Concurso Mujer, Imágenes y Testimonios. Quinto Concurso, 2000. Testimonio 30.

o situación, tiene la posibilidad y el derecho a elegir una vía alternativa para modificar aspectos de una realidad insoportable, insostenible, agotada.

Porque las acciones pasadas que son recordadas y puestas como ejemplo o lección, de hechos que deberían o no suceder, “permiten utilizar el pasado con vistas al presente, aprovechar las lecciones de las injusticias sufridas para luchar contra las que se producen hoy en día”¹⁰⁸ o repetir aquellas que una vez realizadas han aportado beneficios personales o comunitarios. En otras palabras cada historia de vida que posea una intención de ejemplaridad deja a un lado la visión individualista para dar paso a una preocupación por el otro. De esta manera la experiencia individual puede ser de mucho provecho para la comunidad o para la colectividad siempre y cuando se reconozca lo que esta pueda tener en común con otras.

4.4 La toma de la palabra: un acto político.

Todos los testimonios escritos que son parte de este estudio pertenecen a mujeres de minorías despojadas y apartadas del uso y poder de la palabra. Y aunque por sí mismas no pretenden tener un carácter subversivo, este es posible o se consigue cuando son analizadas, cuando se vuelven parte de un sistema (o formen uno propio) que las piensa o enuncie políticamente. A través del análisis sus palabras pueden cuestionar la escala de valores vigente, si bien las mujeres no forman parte de un movimiento reivindicativo político o social.

Al analizar los testimonios de las mujeres campesinas del austro ecuatoriano no se puede decir que tuviesen la intención de *tomar la palabra* considerando el concurso como un medio político para alcanzar reivindicaciones para un grupo social definido, más bien sería la buena voluntad de aceptar la propuesta de relatar o el deseo de contar los hechos que han marcado vidas llenas de carencias, necesidades insatisfechas, alegrías nuevas, logros, lo que las ha

¹⁰⁸ Tzvetan Todorov, op. cit. p. 32

impulsado a escribir y contar. Para pensar la condición política de sus palabras es preciso saber dónde ubicar y cómo concebir el acto mismo de la *toma de la palabra*.

Considero que el pensamiento Arendtiano puede darnos unas pistas que seguir. Fina Birulés, en la introducción que hace al libro de Hannah Arendt *¿Qué es la política?*, afirma que “es gracias a la acción y a la palabra que el mundo se revela como un espacio habitable, un espacio en el que es posible la vida en su sentido no biológico”.¹⁰⁹ Para Birulés:

...el ser humano, en tanto que agentes, es al mismo tiempo sujeto perceptor y objeto percibido, todos y cada uno de nosotros somos parte de un contexto, y no solo habitamos el mundo sino que formamos parte de él; lo que significa que podemos, y debemos, pensarnos como actores y actrices que ocupan un mundo que existía antes de que nosotros y como generación actual lo habitemos, pudiendo influenciarlo directamente con nuestro comportamiento. Sin embargo solo es posible hablar de una acción eminentemente política cuando esta va acompañada de la palabra, del discurso. Y ello porque, en la medida en que siempre percibimos el mundo desde la distinta posición que ocupamos en él, sólo podemos experimentarlo como mundo común en el habla. El mundo, es pues, lo que está entre nosotros, lo que nos separa y nos une.¹¹⁰

Así, quien toma la iniciativa de aportar algo propio al mundo, como una forma de insertarse en él, actúa no sólo para (intentar) cambiarlo puesto que se halla siempre entre otros, “comparte con ellos el mundo, sino que se cambia también a sí mismo, al revelar más acerca de lo que antes de actuar sabía de su propia identidad”.¹¹¹ La práctica discursiva (bastante híbrida) de dar testimonio exige reflexionar sobre lo que ha sido la vida, sobre todo si se pertenece a un sector que ha permanecido en silencio involuntario, como consecuencia de un sistema que va demasiado deprisa (aunque nadie sabe a dónde) y que no toma en cuenta la pobreza y la injusticia.

¹⁰⁹ Fina Birulés en Hannah Arendt, *¿Qué es la política?*, Barcelona, Ediciones Paidós, 1997, 1era edición, p. 18.

¹¹⁰ *Ibíd.* p. 18-19.

¹¹¹ *Ibíd.* p. 21.

La pregunta vuelve a ser la misma siempre: ¿cuál es el espacio para que ellas, las *marginadas*, puedan expresarse desde la diversidad, desde la diferencia de sus experiencias de vida? Recalco la importancia de la diferencia y la pluralidad, volviendo a Arendt, para pensarlas “no como una simple alteridad, no solo como un pluralismo político de las democracias representativas sino como elemento imprescindible para proporcionar un espacio de visibilidad en que hombres y mujeres puedan ser vistos y oídos y revelar mediante la palabra y la acción quienes son. Para ellos la apariencia constituye la realidad, cuya posibilidad depende de una esfera pública en que las cosas salgan de la oscura y cobijada existencia”.¹¹² Los testimonios nos acercan a la forma de pensar de las concursantes que al hacer suya la palabra evidencian la necesidad de comprender por qué suceden las cosas y cómo podrían modificar su contexto de vida.

Por esta razón consienten que, a través de sus relatos, emerjan problemas jamás resueltos en su sociedad, opinan sobre ellos e incluso algunas, dan testimonio del esfuerzo que significa superar barreras para cambiar conductas o formas de pensar, que impiden alcanzar metas deseadas: acabar la escuela, ser dirigente campesina, no soportar más abusos o violencia, etcétera. De este modo, el punto central para pensar lo político sería considerar cada testimonio un particular que expresa desde la diversidad un mundo común alejándonos de “las proximidades y fraternidades, porque en ellas los diversos se convierten en uno (de modo que no es posible que se den alguien diverso). La condición indispensable de la política es la irreductible pluralidad que queda expresada en el hecho de que somos alguien y no algo”.¹¹³

Para el sujeto, al que hace referencia Hanna Arendt, no existe el conocimiento inmediato de sí, sino continuas re-apropiaciones a través de lo que se cuenta sobre sí misma; también mirarse a través de la “otra que habla conmigo”, *Quizás a la pregunta ¿quién eres? habría que*

¹¹² *Ibíd.* p. 21.

¹¹³ *Ibíd.* p. 21-22.

responderle en la forma clásica y contar una historia. Mientras tanto, ellas siguen pensando y narrando lo cotidiano, que implica darle un cuerpo de escritura a las expresiones más sencillas y profundas de la vida diaria, desde una escritura llena de significados y mensajes; repertorios de lugares frecuentes que se repiten una y otra vez desde el lenguaje utilizado.

Lo político contenido en los testimonios puede encontrarse en miles de vidas femeninas que viven contextos similares hoy en día. Ellas son parte de las mayorías silenciadas que a la hora de opinar desde su diferencia, volverán a poner en evidencia lo que las aparta del mundo blanco-burgués: no poseer, no consumir, no tener derechos, no tener educación, ser mujeres indígenas; todo eso que significa ser “el otro” para el mundo exterior que clasifica y nombra¹¹⁴.

Muchas mujeres han estado escribiendo sus historias desde 1994 (año del primer Concurso), sin embargo poco se ha conquistado para mejorar la supervivencia diaria, personal o comunitaria. Su ejemplo ha sido válido y solamente ha podido ser visto como un fenómeno sociocultural nuevo e importante el cual pone en evidencia las falencias de los métodos del poder político y económico presente en el Ecuador desde su nacimiento como república independiente. Sin embargo su potencial podría ir más allá porque de hecho la subjetividad contenida en cada testimonio puede mirarse como un incitador de masas para aquellas que no se atreven a hablar porque creen que no tienen nada que decir, peor aún imaginar una existencia distinta. Las

¹¹⁴ Al realizar una investigación social siempre se presentan dificultades. Para esta investigación específicamente en lo referido a qué perspectiva adoptar frente a los testimonios. Ha sido todo un reto no idealizar a las mujeres por la victimización que hacen de ellas mismas en los testimonios ya que las historias de vidas solo reflejan la parte negativa de la vivencia rural perdiéndose ese lado positivo del convivir campesino con la comunidad y la naturaleza.

Evitar el “deber ser” fue otro aspecto importante, ponerse en la piel de la testimoniante y no pensar en qué debería ser “lo correcto”, cómo deberían pensar, actuar o expresarse las mujeres que escribían. Solo el momento en el que quién lee deja de juzgar se posibilita una amplia comprensión de los mundos de vidas narrados. Desde esta reflexión se desprende un cuestionamiento hacia quienes hacemos investigación social: ¿hasta donde llega la solidaridad política y el compromiso social con las causas del sujeto analizado para que este no sea solo el objeto de estudio?, ¿deberíamos comprometernos como intelectuales orgánicos? Sobre todo para no caer en el juego de seguir considerado al sujeto de la investigación como un receptor pasivo cuando el análisis de sus palabras nos demuestra que no lo son.

palabras pueden provocar reacciones en aquellas que al leer el relato de una mujer campesina miran el mundo desde la posición de un igual que le habla y reflexiona sobre sí misma.

Esto representa lo político contenido en sus relatos desde el momento que puede ser leído a manera de denuncia o como una forma de resistencia, se muestra como una herramienta accesible a las otras campesinas, a las que le faltan lugares y medios propios; para que aquello que se dice provoque una cadena de reacciones y sean gritos que rompan una pasividad, muchas veces confundida con debilidad; que detenga el eterno proceso que las devuelve al grupo de las “otras”: marginadas, analfabetas, desprovistas de vocabulario y confinadas en un silencio sumiso. Frente a frente en un diálogo, con sus iguales o con quién esté dispuesto a escuchar y comprometerse para transformar las circunstancias que complican su forma de vivir.

Pensando cómo transformar radicalmente su sociedad la reflexión de estas mujeres debería hacerse desde la estructura tradicional de su contexto rural, a partir de sus propias necesidades, proponiendo acciones coordinadas que a más de cuestionar los aparatos políticos o los sistemas económicos, instauren procesos para alterar su realidad. El cambio debe mejorar las circunstancias actuales pero también permitirles permanecer en su tierra y en su cultura de manera digna.

De este modo, las clases más pobres conducirían acciones autónomas y de autogestión, originadas desde el poder del habla y de la imaginación, formando un pensamiento crítico de la realidad, compartido por todas y todos.

CONCLUSIONES

Vivir en el área Andina posibilita el acceso al re-conocimiento del choque cultural entre el pensamiento Occidental y la filosofía Andina. Choque que produce una amalgama de prácticas culturales y formas de entender la vida –como la re-invenición de la cultura indígena, la reflexión sobre el imaginario rural, la influencia de entes urbanos en comunidades indígenas/campesinas–, que muchas de las veces han entrado en conflicto. Este conflicto es fácil de situar cuando se piensa en los diferentes tipos de relación que pueden darse entre el mundo indígena-mestizo-campesino en relación al mundo blanco-mestizo-urbano.

Para Josef Estermann “la `filosofía Andina´ es el conjunto de concepciones, modelos, ideas y categorías vividos por el runa andino, es decir: la experiencia concreta y colectiva del hombre andino dentro de su universo”¹¹⁵. Esta filosofía posee el mérito de haber resistido la embestida del pensamiento Occidental, internalizado vía ilustración por buena parte de la población blanco-mestiza-urbana y que utilizado como paradigma de dominación persiste en desvalorizar la cultura originaria. Esta desvalorización ha influenciado radicalmente la manera en la que se ha escrito y se escribe la historia de nuestros países: desde la construcción de identidades y el imaginario colectivo hasta los modos de conocer y de producir conocimiento, dejando de lado lo indígena y tradicional por considerarlo primitivo y abyecto.

A partir de la década de los 1970 y 1980 el mundo indígena y campesino reflexiona sobre sus condiciones de vida, su entorno y habla por sí mismo y sobre sí mismo, llegando al punto de organización tal que el universo público y los mass media reconocen y visibilizan esta

¹¹⁵ Josef Estermann, *Filosofía Andina*, Ediciones Abya-Yala, Quito-Ecuador, 1998. p.63

organización. El primer paso es invitar a sus líderes para que estos *tomen la palabra* y reivindiquen lo que del mundo andino se había silenciado hasta ese momento.¹¹⁶

Al interior de este proceso que intenta re-valorizar una identidad y una cultura determinada de un colectivo indígena-campesino, encontramos a las mujeres del sur ecuatoriano, “quechua-hablantes, portadora(s) de una riqueza sapiencial inconsciente y subterránea que ella(s) misma(s) ignora(n)”.¹¹⁷ Desde la lógica andina se habla de lo masculino y lo femenino en términos de *complementos necesarios*,¹¹⁸ pero este pensamiento se ha perdido parcialmente debido al choque cultural, social, étnico y económico provocado por la conquista española y posteriormente por el mestizaje de culturas producido durante la colonia.

Según esta perspectiva histórica las mujeres del área andina –siendo parte de esta colectividad– se hallan inmersas en un período de análisis generalizado sobre lo que significa vivir en comunidad y como el entorno les afecta o beneficia. Al igual que se han perdido la configuración tradicional del mundo kichwa para considerar al hombre y la mujer, también se ha perdido o desvanecido otros valores que ahora tratan de recuperarse a través del estudio de la sapiencia indígena.

De la lectura realizada sobre la base del material recopilado por el “Concurso Mujer, Imágenes y Testimonios”, comprobamos que en el mundo andino existen conflictos al interior del mundo femenino en la vida familiar, el trabajo y el entorno social que se han mantenido en el tiempo. El análisis del pasado posibilita una lectura comparada con las circunstancias actuales. De aquí la importancia de volver la mirada hacia ellas, que tienen plena participación e incidencia en la vida, en el tiempo y en el espacio rural y, a través de sus testimonios, conocer el rol que les ha sido asignado al interior de su universo.

¹¹⁶ Me gustaría mencionar que en este proceso se destacan también líderes como Dolores Cacuango y Tránsito Amaguaña, indígenas que lucharon por los derechos de sus comunidades a la educación bilingüe y a mejoras en las condiciones de vida del campesino/a.

Así, de sus palabras y sus quejas se desprende que muchas siguen siendo Las Víctimas al interior de una familia que no considera sus ilusiones ni respeta su integridad física; provocando un deterioro en su autoestima y en la visión de sus posibilidades de superación en este entorno. También existen aquellas que nos han dejado palabras de aliento y ejemplo de valentía por haberse revelado en contra de un sistema que injustamente las relegaba a ser sujetos sin ningún tipo de derechos.

El medio familiar considera al sujeto femenino como incompleto que solo volverá a ser un todo con la presencia del marido e hijos/as; si esta condición no se cumple para ellas, sus vidas pierden sentido y probablemente se sentirán vulnerables y emocionalmente frágiles. La contradicción en esta parte de la cultura rural es que con el marido y los hijos en casa también suelen tener el mismo tipo de sensaciones negativas porque la violencia, física y psicológica, que se ejerce en el hogar y sobre ellas es constante.

Repasando las cuestiones laborales y de educación veremos que las circunstancias son similares. Solo aquellas que han tenido el apoyo de su familia, de padres o esposo, pueden escapar del analfabetismo y el trabajo en casa para buscar nuevas opciones para una educación de mayor nivel o una fuente de ingresos económicos alternativa. Este comportamiento diferente será considerado por el resto de la sociedad como una transgresión a los roles tradicionalmente asignados a la mujer, lo cual las coloca de nuevo en situaciones de vulnerabilidad.

Al *tomar la palabra* estas mujeres se han apropiado de su propio yo; el conocimiento de su mundo aparece reflejado en la conciencia de quien escribe un conjunto de percepciones, a través de las cuales se construye la valoración de la vida y el comportamiento sentimental y racional que provoca en cada una de las narradoras. Sus intenciones, anhelos, lo que aprueban y desaprueban de forma personal, puede juntarse como piezas de un rompecabezas en el que se

¹¹⁷ Josef Estermann, op. cit. p.8

reflejan aspectos de la cosmovisión colectiva de un orden andino. De este modo, la valoración de lo comunitario se realiza en un marco dinámico, donde las reglas básicas de la cultura se perpetúan pero al mismo tiempo cambian dependiendo de la historia familiar, de las oportunidades educativas, de cómo se construyan las relaciones de pareja y de las transformaciones que el contexto social vaya incorporando como válidos.

Así, la construcción de las identidades femeninas se componen de complejos elementos articulados entre sí, que dependerán de la posición que tomen las mujeres al negarse, permitirse o concienciarse sobre las posibilidades de modificar situaciones que necesiten ser revisadas por la sociedad: desde las conductas violentas hasta el sentir femenino de los afectos.

En relación a las perspectivas inmediatas, la re-invenición de la tradición andina ha sido un paso importante que podría ser alentador siempre y cuando hombres y mujeres acepten una revisión de la tradición que no justifique la desigualdad de género como un aspecto “esencial” de la filosofía Andina. La construcción de un modelo de feminidad pasiva es conveniente para una contraparte masculina acostumbrada a la inmovilidad de las categorías asignadas a la mujer para que esta siga siendo pasiva, parte de lo natural-indígena; mientras lo masculino es la fuerza que transforma y piensa el entorno, para crear y recrear su propia y conveniente forma de ver el mundo.

Aunque no se puede hablar de una sola identidad femenina del sur ecuatoriano, la lucha para que a lo femenino le sea devuelto la dignidad, – tener un proyecto de vida y condiciones materiales para vivir bien y sin humillaciones –, en el marco de unas relaciones de poder injustas, es una coincidencia importante que se aprecia a lo largo de la lectura de los diferentes testimonios. Exigir que se respeten sus derechos a través de la *toma la palabra* puede ayudar en el ejercicio de concienciarse acerca de cómo quieren construir el ser y sentir como mujer dentro

¹¹⁸ Josef Estermann, op. cit. p. 129

de una cosmovisión indígena-mestiza-campesina, sin que ello suponga dejar de lado la reivindicación de una tradición cultural específica.

Cada testimonio es un relato retrospectivo verídico que una persona real hace de su propia existencia y cuando juntamos sus reflexiones empieza a ser posible la construcción de identidades y unas representaciones femeninas, particulares y colectivas del mundo rural-campesino. Por ejemplo, la violencia vivida desde el espacio íntimo se vuelve colectiva al evidenciarse como una práctica común en el mundo rural, lo mismo sucede cuando las mujeres reflexionan sobre lo injusto de ser excluidas del espacio educacional, estas reflexiones generan sentimientos de solidaridad hacia aquellas que han pasado por la misma experiencia. Es por esto que los mensajes encontrados en los testimonios de mujeres son impresionantes, inquietantes, perturbadores, emotivos y sobrecogedores; tienen la fuerza de hacernos pensar acerca de un mundo que podría parecer lejano y extraño pero del cual inevitablemente formamos parte como sujetos andinos.

Son sus palabras las que permiten transgredir lo formal de la academia y del gran circo político. Incluyéndonos como parte del mundo que conoce lo rural y que ha compartido con sus habitantes periodos de lucha y reflexión, nos enfrentamos con profundas contradicciones y paradojas, muchas veces desalentadoras a la hora de pensar en una sociedad más justa y un sistema democrático incluyente.

Un derecho indispensable, de estas *voces jamás escuchadas* que toman la forma de testimonio y son medios que transportan vivencias nunca contadas, es ser escuchadas en espacios colectivos. La cuestión de la **palabra** del habla común, oral o escrita, es lo que permitiría encontrar otras voces donde se confronta, contradice y completa la realidad de este mundo. Es a través de la palabra que se expresan las relaciones de fuerza y de poder, que marginan o incluyen. Solo una vez identificadas estas relaciones las mujeres podrán lidiar con ellas para

ganar espacios comunicativos, de expresión y de libertad, donde se expresen y se tomen en cuenta sus propuestas de reflexión y cambio.

Por esto no solo es necesario que se reconozca, desde el mundo blanco-mestizo la multiplicidad y la diferencia cultural, sino que es necesario dar paso al apoyo y creación de espacios que permitan debatir, exponer y re-pensar formas de representación propias desde lo rural; ocupar escenarios sociales en distintas áreas y plantear mecanismos que mejoren la calidad de vida del campesino.

Inicialmente, el surgimiento de los movimientos indígenas/campesinos tomó mucha fuerza, cumpliendo metas importantes de organización, visibilización en los mass media y también dentro de la organización política nacional. Esto significó solamente el principio de un largo proceso que plantea reivindicaciones políticas y llama la atención sobre serios problemas sociales pospuestos durante mucho tiempo.

En nuestro país la situación política está en crisis, en todos los niveles de la sociedad. Sus deficiencias son cada vez más visibles y las propuestas viables para la re-solución de problemas y conflictos, escasas. Esta crisis se enmarca en un contexto en el que las diferencias y las desigualdades son nombradas sin que esto suponga ningún cambio significativo en la estructura de la pobreza vs. riqueza, y la marginación vs. inclusión.

Lejos de que el mundo urbano comprenda e interactúe con el mundo rural de modo sistemático parecería ser que estamos más apartados que nunca. No trato de negar el trabajo de ONG y universidades para que existan ciertos espacios de diálogo en los que escucharnos mutuamente. Pero viendo los lentos avances, se puede constatar fácilmente que las diferencias son cada vez más abismales. Lo urbano se sumerge en procesos de modernización y globalización mediante la tecnología, mientras el sector rural todavía pelea por la solución de problemas básicos como la instalación de redes de energía eléctrica o agua potable. Lo urbano se

preocupa de cuestiones como el calentamiento global, mientras lo rural lucha aún por adquirir ciertos derechos como el acceso a la educación o debatir la igualdad de trato en cuestiones de género.

También ha variado la reflexión que se hace desde las minorías étnicas sobre lo que significa la ayuda internacional, en forma de Organización No Gubernamental, por medio de la conformación de grupos comunitarios, ya sea para temas de organización de nuevas formas productivas, a pequeña escala; ya sea en proyectos de educación. En muchos de los casos, la ayuda desde las ONG ha quedado truncada bien porque el financiamiento era limitado o bien porque los objetivos de la organización solo abarcaban una parte del proceso. Lo cual hace que nos preguntemos sobre la eficacia de los mismos.

Aunque existen organismos no gubernamentales, como el “Concurso Mujeres, Imágenes y Testimonios”, que abrieron espacios alternativos de comunicación tomando en cuenta las *limitaciones* que podían tener las campesinas, la experiencia en sí podría ampliarse. Lo ideal sería encontrar las condiciones necesarias para que los sujetos involucrados construyan un lenguaje propio que les permita delinear una representación acorde a sus necesidades. Considerando el lenguaje como una vía en que cada palabra tenga significado que ellas le otorguen y la representación parta del supuesto que las mujeres tengan claro que el objetivo de hablar sobre ellas mismas es el medio para reflexionar como se ven ahora y planificar como les gustaría verse en un futuro no muy lejano.

La novedad sería más una trasgresión en la que la palabra transformada busque el camino de la autonomía del sistema que las margina y que los testimonios sean impulsores de acciones específicas para modificar realidades actuales. Porque “toda acción se inscribe en una red de relaciones y referencias ya existentes, de esta manera puede llegar lejos y conseguir, incluso, poner en movimiento y en relación más de lo que el sujeto/agente podía prever de modo que la

acción se caracteriza siempre por ser impredecible en sus consecuencias.”¹¹⁹ El relato y la escritura utilizados para la producción de conocimientos y la búsqueda del sentido de la vida a través de la toma de la palabra y el debate que se dé en torno a lo expuesto.

Así, si el objetivo implícito del concurso es que las testimoniadas encuentren el camino para superar las relaciones de subordinación, entre sexos y al interior de la sociedad campesina, esto implicaría un cambio en el sistema comunicacional actual, que considere el reto de visibilizar la diversidad cultural, otorgándole un lugar y la palabra, con el claro fin de construir una sociedad comunicada entre sí pero también con el mundo urbano y otros mundo rurales, en la que todos y todas puedan ejercer su derecho a expresarse en igualdad de condiciones. Solo así la toma de la palabra se volvería un elemento fundamental de la sociedad al interior de un proceso democratizador de la comunicación y sus medios, de tal forma que las necesidades colectivas no sean marginadas y obviadas, sino que sirvan para construir un modelo económico y social equitativo.

¹¹⁹ Fina Birulés, op, cit. p. 19.

BIBLIOGRAFIA

- Arendt, Hannah**, *¿Qué es la política?*, Barcelona, Ediciones Paidós, 1era edición. 1997.
- Arraigada, Irma y Torres, Carmen** (editoras), *Género y pobreza. Nuevas Dimensiones*, Santiago de Chile, Editorial Isis Internacional, Ediciones de las mujeres, No 26. 1998.
- Badiou, Alain**, *L'être et l'événement*, Paris, Editions du Seuil, 1988.
- Basso, Ellen y Sherzer, Joel**, Coordinadores. *Las culturas nativas Latinoamericanas a través de su discurso*, Quito, Editorial Abya Yala, 2000.
- Beverley, John**, "Anatomía del Testimonio" en *Del Lazarillo al Sandinismo. Ideologías y literaturas*, Minesota – EEUU. 2000.
- Beverley, John**, *Menchú avec Lacan*, Revista Canadiense de Estudios hispánicos, V3(XXIII), Páginas 483-497. Primavera 1999.
- Cuvi, María**, *La subjetividad femenina, una colisión entre poderes y deseos*, Quito
- De Certeau, Michel**, *La toma de la palabra. Y otros escritos políticos*, Serie Historia y Graffía, México, Universidad Iberoamericana, 1995.
- Estermann, Josef**, *Filosofía Andina*, Quito, Ediciones Abya-Yala, 1998.
- Facultad de Ciencias Económicas**, *Población, pobreza y desarrollo en el Ecuador*, Guayaquil, Universidad de Guayaquil, UNFPA, 2002.
- Godenzzi Alegre, Juan Carlos, comp.** *Tradición oral andina y amazónica: métodos de análisis e interpretación de textos*, Cusco, Centro de Estudios Regionales Bartolomé de las Casas; 1999.
- Martínez, Luciano**, (copilador), *Estudios Rurales, Antología Ciencias Sociales*, Quito, FLACSO – Ecuador, 2000.
- McDowell, Linda**, *Género, Identidad y lugar. Un estudio de las geografías feministas*, Madrid, Ediciones Catedra, 1999.
- Mujeres por la Democracia, ILDIS**, *Mujeres por una economía nueva, para un desarrollo humano con equidad para América Latina*, Quito.
- Herrera, Gioconda**, Copiladora. *Estudios de género*, Antología Ciencias Sociales, Quito, FLACSO - ILDIS, 2001.
- Moraña, Mabel**, Editora. *Indigenismo hacia el fin del milenio. Homenaje a Antonio Cornejo –Polar*. Biblioteca de América, Pittsburg, Instituto Internacional de literatura Iberoamericana, Universidad de Pittsburg, 1998
- Nofal, Rosana**, "Las tensiones del testimonio: Juan Bruna, calichero, poeta y campesino" en *Memorias de JALLA*, Tucumán, 1995, Vol. I.
- PNUD**. Informe sobre Desarrollo Humano, Ecuador, NNUU, 1999.

- Pacheco, Carlos**, *La comarca Oral*, Caracas, Ediciones La Casa de Bello, Colección Zona Tórrida, 1992.
- Rodríguez, Ileana**, Editora. *Convergencia de Tiempos: Estudios subalternos/ contextos Latinoamericanos estado, cultura y subalternidad*, Ámsterdam, Editorial Rodopi, 2001.
- Rojas Reyes, Carlos**, *Recursos Humanos de la Salud Pública: De actores a sujetos*, Quito Organización Panamericana de Salud. Noviembre. 1994.
- Said, Edgard**, “Representar al colonizado”, en *Cultura y tercer mundo. Cambios en el saber académico*. Caracas, 1996.
- Safarti-Arnaud, Monique**, “La palabra en el corazón de los Andes: las instancias en Juego”, en *Memorias de JALLA*, Tucuman, Universidad Nacional de Tucumán, 1995, Vol. I.
- Todorov, Tzvetan**, *Los abusos de la memoria*. Barcelona, Ediciones Paidós Asterisco, 1995.
- Viezzler, Moema**, *Si me permiten hablar... Testimonio de Domitila una mujer de las minas de Bolivia*. Madrid, Siglo XXI editores, 17ª edición, 1999
- Wolf, Mauro**, *Sociología de la vida cotidiana*. Madrid, Editorial Cátedra, Colección Teorema, Cuarta edición, 2000.
- Zambrano, María**, *La confesión*. Madrid, Ediciones Ciruela, 1995.